

Escribir es hacer cosas con las palabras

Daniel Sans □□□□



Capítulo 1

Tocala de nuevo Sans, parodiando la frase de Casablanca. Va de nuevo: he llegado a un momento en mi escritura (mi estar escribiendo, mejor) donde el trabajo de corregir se extiende a la vuelta de algún texto de hace diez o quince años que me motiva una reescritura y, a veces, una nueva versión. Es lo que envidio de los músicos, poder crear y junto con la creación, tener propia obra clásica a la que volver.

NoVelar el Fracaso es un ensayo que escribí en el 2003, fue premiado y publicado en 2005 y volví a rescribirlo hace dos años y a darme otra versión hace una semana.

Si al decir de Pound es el esmero la única convicción moral del escritor, es también su potencia y su placer.

Los libros de Locura: Tratar la Locura (premio Topia de ensayo 2012/13) y Enloquecer a cielo abierto (en construcción) me muestran tal vez la tarea para la próxima década.

"Que la serpiente espere
bajo su cizaña
y la escritura
sea de palabras, lenta y rápida, afilada
para golpear, sosegada para esperar,
insomne."

W.C. Williams.

Capítulo 2

—Y vivieron felices para siempre.— Le dije a Vera (4 años).
Había inventado otro cuento a mi quinta hija y me di cuenta que lo cerraba con un final de los más comunes.

—¿cómo será vivir felices para siempre, hija?

—Y así —luego de pensarlo un momento agregó:— como nosotros.
Sonreí con algo de la condescendencia de los adultos frente a la respuesta simple de una niña. Sólo más tarde me dí cuenta de la gravedad de la respuesta.

Extraño esa audacia de la niñez para aceptar la felicidad allí donde está.
Sin calculos de vencimiento, ni pronósticos agoreros. Querer sin presentir sigue diciendo el tango de Discepolo. Esa audacia perdida en el adulto promedio.

Vera acierta, si los personajes del cuento, pasaron peligros, desencuentros y desamores, luchas y ferocidades y continúan , no solo vivos sino juntos, se merecen decir felices para siempre. Aunque mañana inicien otro cuento que les mantenga en vilo, pese a los dolores o a traves de ellos. Estar arrojados a la vida sin filtros ni garantías implica el alivio del final del duelo.

Lo que no me banco en todo caso es lo de comer perdices.

Capítulo 3

El insomnio, del que ya escribí hace diez años en *Contra la escritura*, es un síntoma multiuso. Los usos más comunes son el entrenamiento (yoga viene siendo desde que comenzó el aislamiento de la pandemia) o escribir (como hago ahora) antes que salga el sol, que se despierten mis bebés. Tiene otro uso este síntoma al anunciarme un período de falta de calma. En este caso puedo saber una de sus causas: se acerca el capítulo final de mi novela, intento no preocuparme pero ahí está el run run de fondo que me hace saltar de la cama.

Peligrosa la ansiedad del autor en cualquier momento de la obra pero del todo inconveniente al final.

Cerrar el trabajo de tantos años tiene algo de despedida, de esas en donde no sabés qué decir, de esas en que ya comenzás a extrañar.

Salinger escribió: "Nunca le digas nada a nadie. Si lo haces, comienzas a extrañar a todos " se refería a concluir *El Guardian*...

Voy a recoger algunos de los cabos sueltos en *Enloquecer*... y los anudaré con paciencia hacia el final. Guardaré lo escrito un tiempo y dejaré que mientras se aleja me susurre su mensaje de despedida.

Capítulo 4

La mujer me contó que su esposo rezaba al despertarse. No eran particularmente devotos pero practicaban su religión y, la oración de la mañana se le ocurrió a la mujer más protectora que su gesto de ir cada tanto a rezar a la iglesia. Más en aquel momento en donde ella necesitaba creer algo que no se vía aún.

Quiero algo así con las palabras escritas. Ni siquiera como hacer un pan, apenas poner a tostarlo en la mañana, en ayunas. Un gesto que me proteja antes de empezar el día. Que me permita confrontar cualquier cosa o, sólomente, acompañar el café con leche.

Capítulo 5

¿De donde surge la escritura?

¿Cómo vencer la ansiedad de la hoja en blanco?

1) me despierto y me pregunto ¿que escribo?

2) no sigo con 1) y me levanto

3) pongo el café a calentar, prendo la compu

4) empiezo a escribir.

¿Sencillo?

No

Es bastante difícil, ya que se trata de apartar el Yo que es lo primero que aparece cuando se está consciente.

Apartar, correr, hacer a un lado la pregunta ¿qué voy a escribir? permite que ocupemos el lugar preciso en la práctica de la escritura que es la de ser un medio, como el cuaderno y la lapicera son un medio para la escritura. En todo caso un medio más complejo que puede corregir, asociar, recordar.

Si se trata de la expresión en la escritura y no en la comunicación, el secreto es: apartar al Yo.

Hebe Uhart lo escribe bien claro en este ejemplo: "Katherine Mansfield decía en su diario: "cuando escribo algo bien, enseguida me pongo vanidosa y el siguiente párrafo me sale mal". Esto sucede porque me coloco en otro plano, en un plano superior, y la vanidad obstruye el acto de escribir. Cuando me viene la vanidad ya no me ubico fuera de mí mismo para observarme, sino en mi propio ego. " y más adelante: "Esto es lo que Simone Weil denomina "humildad intelectual", que es la atención o la capacidad de salir fuera de sí mismo. Weil dice: "El virtuosismo en todo arte consiste en la capacidad de salirse de sí mismo".

Capítulo 6

Quiero con las palabras tener la curiosidad que tienen los perros por los olores.

Con las cien mil palabras de nuestra lengua.

Empecé a escribir regularmente por indicación de mi farmacéutico.

Nunca me animé a preguntarle sobre su ojo izquierdo que se muestra blanco opaco, eso le dá a su par, al otro lado de la nariz, un protagonismo visual intenso.

Me dijo en su farmacia que de mi insomnio, lo que debía atender era el deterioro cognitivo, no sé si dijo cognitivo o neurológico, me parece ahora lo segundo. Mi recuerdo fue para el aldo cognitivo porque me imagine olvidando las palabras que nombran las cosas que me rodeán. Y así una escena donde el blanco opaco del ojo farmacéutico se fuera extendiendo hasta dejarme rodeado de un vacío donde la eternidad de la ignorancia me enmudeciera. Algo peor que la muerte.

Comencé a tomar melatonina por la noche y a escribir todas las mañana cuando mi necesidad de dormir parecía haber finalizado.

Capítulo 7

Siendo del último día y escribiéndolo antes del amanecer y primera labor al despertarme, iban a aparecer, más tarde o más temprano, los sueños. Excelente disparador para una escritura que aparte al Yo.

Le decía al equipo gía, no en supervisión sino en una celebración y a propósito que se incorporaba alguien nuevo, que este era un grupo distante, con poca expresión de afecto. Me apoyaba, en el sueño, para decir esto en que no me habían presentado al nuevo integrante (ni al siguiente que luego aparecía).

El nudo parecía ser mi denuncia de un grupo distante, frío, bloqueado afectivamente y que no le daba lugar a lo nuevo.

Al despertar asocié con mi familia. Siendo el último de cuatro hermanos en donde convivían dos texturas afectivas: la distante paterna (padre que no conoció a su padre y que negó de adulto a su madre presentandola como tía) y la materna masa italo-española de inmigrantes que viajaban repetidas veces (durante mi infancia y vida de mi padre ausente) para juntarse y dormir apretados en una misma casa (costumbre de la que abjuro en mi actualidad, pero viví sobradamente en mi primer matrimonio).

Más allá de la interpretación del sueño, creo entrever lo vocacional. Me recibió a la vida una taréa adjudicada por la constelación de una familia que ya no esperaba seguir creciendo, mi madre, por caso, creyó al inicio del embarazo del que yo nacería que era la menopausia. Una familia dispersa por un padre ausente, una madre afectiva que se quedaba con su bebé sola y extrañaba a su propia familia de origen que vivía a más de mil kilómetros.

Tomé esa tarea, siendo yo mismo un varón con algunas trabas para expresar afectos y emociones, insistir en que debíamos implicarnos en la familia, algo que también fue un mandato del que me distancio pero me siento obligado a asumir. Permanecer arengando la hermandad pero artandome frecuentemente de ella.

Capítulo 8

Las palabras escritas pueden ser una ropa a medida. No ajustada ni incómoda, sino que le vaya a nuestro cuerpo y nos vista para la ocasión. Entonces tienen una doble utilidad, nos cubre de la desnudez y el frío y, nos incluyen en la escena que va a suceder.

A veces ocurre que nos encontramos con la ocasión deportiva, laboral o festiva con la ropa inadecuada. Es ahí donde se hace necesaria la creatividad. Hay que arremangarse dice una voz popular. Pintando que quién tiene unas mangas y las debe plegar sobre los brazos para usar con más comodidad las manos.

Las palabras a diferencia de la ropa son fragmentos mucho más malebles por lo pequeño y por su posibilidad de combinación. Pero cuidado que si te pones un sombrero no va a servir de nada si vas a nadar en la piscina o pretender salir en pantalón corto con 5° grados bajo cero.

Frente al guardarropas de las palabras, desnudo, reparo la próxima desnudez que se cubrirá con lo que creo que está por ocurrir.

La escritura es el pronóstico que ensayo cada día al despertarme.

Capítulo 9

Aparece un nuevo personaje en el libro y es un adlátere. Gravita en mí, el autor, un nuevo amigo (invisible) que quiero conocer y que, mientras lo voy conociendo me voy sumando atributos. A partir de una amistad nueva ya no soy el que soy sino la adición del que soy + X y no igual.

Parafraseando a W.C.W. "Un hombre es en verdad una ciudad, y para el poeta no hay ideas sino en las cosas" habitar la novela que escribo es encontrarme con ciudades por recorrer.

Tal vez por eso anoche me acosté pensando que no extrañaba a mis viejas amistades. Muy viejos me parecían. Soñé que estaba en la fiesta de cumpleaños del que iba a ser nuevo amigo. Veía con otros invitados un juguete que tenía la forma de una cabeza y que supuestamente tiraba arcos voltáicos, pero que no pudimos hacer funcionar. Buscaba al celebrado para despedirme y él me acompañaba unas cuerdas en que yo sentía la promesa de la nueva amistad.

Escribir un libro es olvidar que estamos solos.

Capítulo 10

El alfabeto tiene veintinueve letras que, en la actualidad se combinan en casi cien mil palabras que tiene nuestra lengua. La suma del español, los americanismos y las lenguas pre colonización que pudieron pervivir. A su vez se integran estas palabras en una cantidad posible de acuerdo a reglas sintácticas en oraciones. Es un campo inmenzo pero no infinito. Hasta llegar a la oración podemos imaginar los bordes que rodean nuestro campo. Bordes móviles que al escribir se ponen en movimiento porque la intención es escribirlo todo, o, dicho de otro modo: el mundo humano es de lo nombrado, lo que no es lenguajeado no existe.

La infinitud de nuestro campo no está en las letras, ni en las oraciones está en el párrafo.

Oraciones y palabras están en nuestra paleta como los colores de quien pinta. El cuadro es el párrafo, ahí están precisamente las infinitas posibilidades.

Trabajo cada cuadro corrigiendo los colores y los volúmenes de la formas. A veces el color es el volumen. Cada palabra, tiempo verbal, el aire que hace la puntuación etcétera, cuando está próximo a lo que creo, alumbra la posibilidad del siguiente y así voy de párrafo tras párrafo, saltando de párrafo en párrafo sobre las piedras por las que cruzo el río.

Capítulo 11

Abro la ventana de esta bitácora digital para leer a través de ella las palabras por escribir. He descartado hasta este momento una media docena de opciones que aparecieron en el pensamiento antes de ponerme a escribir. Las descarté no por inadecuadas sino por que sospeché que son conservas.

Conservas Culturales le decía Jacob Levy Moreno a lo que se presentaba como obstáculo a vencer en su teoría de la espontaneidad del psicodrama.

La espontaneidad es una forma de ir a la cocina de la palabra escrita en donde siempre existe la posibilidad de renunciar al trabajo creativo y abrir una lata de conservas culturales.

La espontaneidad me da miedo, mostrarme desnudo, el silencio, la impotencia, ser evaluado de improvisado. La improvisación está mal. El mandato es estar preparado para la competencia, para ganar. Estar seguro de lo que va a suceder es abordar lo que va a suceder mirando para atrás, avanzar sobre seguro. Nada de juegos. Nada de nuevo.

—¿Qué hay de nuevo, viejo? —preguntaba Bugs Bunny al inicio del capítulo de mis dibujos animados de la niñez.

Quiero para mí esa pregunta donde al viejo que se despierta conmigo cada mañana, mientras mastico mi zanahoria de desayuno le pregunto conejo jugueteón —¿(...)

Capítulo 12

No me parece extraordinario que, mientras el protagonista de mi novela se accidenta en un maltrecho, su autor quede maltrecho en un accidente que me deja agonizando de dolor.
Literatura y vida no se distinguen mas que en el registro en que suceden.

Otro ejemplo: mientras investigo sobre el lenguaje hablado del Paraguay, sueño con una aventura en un hotel paraguayo. Literatura y sueño pueden aparecer más claros como dos registros de la misma materia que es la vida.

"Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu."

Vivimos en varios registros al mismo tiempo, lo que equivale a saber que habitamos mundos paralelos, definidos por sucesos, espacios y tiempos distintos.

Quiero escribir como El Quijote leía sus novelas de caballería y salvarnos escribiendo de nuestra locura.

Las dos, Tzu y la Mariposa.

Capítulo 13

Es infrecuente que escriba en el tiempo presente. No me refiero al tiempo verbal, sino al estar escribiendo aquí y ahora.

Nietzsche aconsejó que hay que estar seguro de lo que se va a escribir antes de tomar la "pluma". No creo que se refería a cada palabra, más bien a las decisiones que enfocan el texto. Quería escribir algo y cuando lo estoy haciendo reconozco una sensación similar al *déjà vu* (ya visto) que corresponde nombrar *déjà écrit* (ya escrito).

La otra dirección temporal con la escritura es la de estar avanzando sobre algo nuevo. La frase de Miles Davis "esto lo estoy tocando mañana" aplica aquí. La escritura abre como la quilla de un rompehielos separando la masa por la que pasamos y adelantando grietas de facilidad y fluidez.

Escribir en una danza que va y vuelve en el tiempo y el espacio. La única relación con el presente es con mi sensibilidad atenta a los movimientos de las ideas que toman las palabras como cosas que las expresan.

Capítulo 14

La escritura que se inicia con la urgente necesidad de decir algo, y escribimos con la respiración agitada y el pulso en las manos; asombrándonos de que podamos escribir tan rápido, parando cuando necesitamos de una palabra precisa que encontramos moviendo las manos como si fuéramos brujos y, vuelta a dejar que las palabras salgan, un chorro de agua que venció lo que la detenía, más rápido que el pensamiento (y la diarrea).

A veces.

No siempre es así.

Mi anhelo me dice que son muchas menos veces de las que espero.

Por eso entrenamos. Todo entrenamiento se sostiene en la creencia de que sí hoy me-cuesta-no-tengo-ganas-no-sale-como-esperaba-no-lo-que-sea, igual entreno y cuando voy terminando la sesión me guardo algo de la doble alegría de estar concluyendo el esfuerzo y de que mañana volverá eso que había. Entrenar es el forzamiento convencido de posterior beneficio.

A veces entreno porque lo que estaba por decir quedó atrás de la basura. Porque es momento de escribir desde la derrota que tenemos con las palabras que queremos que habiten.

Porque aprendimos a escribir, no cómo puse en el primer párrafo, y aprendemos de esas derrotas.

Entonces escribimos con la sensación de que a la hoja en blanco y al día le falta algo de una belleza que extraño mucho más que recuerdo.

Capítulo 15

Cada vez que escribo me propongo la lengua materna como extranjero.

Quiero la curiosidad por las palabras que tienen los perros por los olores.

Escribir es cuestionar todo el aprendizaje recibido, revisar desde los cimientos la construcción que nos ha hecho la cultura.

Por ello nos fascinan los niños y niñas de Salinger (Un día perfecto...; El Hombre que ríe, incluso el preadolescente y la hermana de El guardian...)

Nietzsche decía : "La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño."

De niño una de mis escenas favoritas era cuando los soldaditos dormían en una pausa entre batallas. La calma de la guerra me parecía más tranquila que la calma cotidiana. Esa es la construcción que la ficción permite. Trabajar los pliegues que solo la fantasía logra mostrar de la fanática construcción de la realidad.

Capítulo 16

Si la escritura está en relación con el sueño, como propuse anteriormente, sus efectos también.

Me es de mucha utilidad entender que mis miedos hipocondríacos mientras estoy cercano a la consulta médica están exacerbados porque el personaje alterego de la novela está internado. De forma similar los sueños con emociones intensas tiene en nuestra vida despierta tanta incidencia como los hechos del día.

Lo que es contraproducente con la escritura es el exceso de interpretación de lo que voy escribiendo, o más bien , cualquier interpretación (del tipo, el personaje hace esto o aquello porque el autor en el pasado etc.)

Interpretar durante el acto de escribir genera una complejidad que angosta la creatividad. No tiene nada que ver con el miedo de los escritores a ser paciente de un psicoanálisis. Miedo que es parte de sus neurosis mas que de un efecto concreto del análisis.

Nadie necesita sufrir para crear. El estilo necesario se forma de un lenguaje autárquico que se enraíza en la mitología personal y secreta del autor, donde se forma la pareja de palabras y de cosas, donde se instalan de una vez por todas los grandes temas verbales de su existencia.

Capítulo 17

Este ejercicio de un texto por día va a terminar y he aprendido:

A escribir sin ninguna pretención ni idea previa. El texto es como agua que tiras sobre una superficie y se acomoda a vericuetos y desniveles que no percibís antes de hacerlo.

Que puedo escribir mientras mis beibis despiertan y demoro unos segundos hacer el desayuno.

Tambien comprobé, porque esto ya lo sabía, que las oraciones de la mañana protejen al escritor de algunos sinsabores del día. Que siempre, tambien lo sabía, se le escribe a alguien aunque no lo sepamos y, aunque ese alguien pueda ir cambiando cada día.

Aprendí que finalmente no me importa lo que digan, que por supuesto me nutro de ellos, y que como todo escritor quiero ser querido (Freud se desilusionó por ello de los poetas) que no me desilusioné por querer persistir en la mirada. Tan bien dicho por Ocean Vuong "He leído que la belleza, históricamente, ha exigido una réplica. Creamos copias de todo lo que nos parece grato estéticamente: un jarrón, una pintura, un cáliz, un poema. Lo reproducimos para conservarlo, para prolongarlo en el espacio y en el tiempo. Mirar lo que nos deleita —un fresco, una cordillera roja como un melocotón, un chico, el lunar de su mandíbula— es en sí mismo una réplica: la imagen se prolonga en el ojo, y se multiplica, y dura"

Pero que por encima de ello lo que quiero escribir y que persista la escritura en mi mirada.

Salú.

Capítulo 18

El impulso a escribir por las mañanas, no nace de una idea que busca expresarse en la escritura. Se inicia como un grado de tensión agradable al estiramiento corporal. Aun en la cama, estiro las piernas y los brazos con las manos bajo la nuca, despiego el torso en decúbito dorsal.

La cantidad de perceptos que aparecen mientras entreno tambien lo hacen evidente. No me queda ninguna duda que, si estoy falto de inspiración para continuar escribiendo, una sesión de natación o de bicicleta es suficiente para convocar el fluido que irá a la página.

La escritura inicia en el cuerpo. Es una pulsión en el sentido Freudiano, en el limite entre psiquismo y cuerpo.

No me refiero a lo que afirma Roland Barthes en Variaciones sobre la escritura "soy artista, no porque figuro un objeto, sino, más fundamentalmente, porque en la escritura mi cuerpo goza al hender rítmicamente una superficie virgen (siendo lo virgen lo infinitamente posible)." Este fenómeno tan cierto es posterior.

Lo que llamo pulsión de escribir es un estado previo a iniciar la computadora, es un llamado que se reitera a trabajar y se (me) despierta como una necesidad del cuerpo, como el hambre o las ganas de orinar.

Por todo esto es tan importante la conciencia sobre la alimentación y el ejercicio en el sentido directo de atender al cuerpo orgánico y, en el metafórico de atender a la búsqueda de qué leer, el cuidado de las citas, las palabras preferidas y las variedades de palabras en estado solido, líquido y gaseoso.

Capítulo 19

Abrí la bitacora como quien enciende la luz frente al espejo para ver que aspecto tenía al comenzar el día. La diferencia con ponerme frente al espejo es que siempre encontré diferencias.

Si, esta bitacora digital me ha enseñado que cada día al abrir esta ventana me encuentro cosas distintas. Es lo que distingue el diario de quien escribe de un reality show en el sentido de espectáculo o demostración de la realidad.

"En el principio era el verbo" parafraseando la versión de San Juan de la Biblia. El mundo humano es el mundo que nombramos. Dicho de forma terminante, si a algo no le ponemos palabra en el pensamiento, la escritura o el habla, ese algo no existe para nosotros y, lo que existe en las palabras siempre está cambiando. Porque lo que importa en la búsqueda de estilo, que es la particular forma en que quien escribe muestra el mundo, es la precisión.

Precisión entre las palabras y las cosas nombradas, precisión en la oración en que se encuentran y precisión en la respiración del párrafo que es su puntuación y sintaxis.

Precisión que es una búsqueda que nunca se termina. Por esto es que Jorge Luis Borges escribió "El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio".

En esta búsqueda infinita la identidad del cuerpo y del mundo hecho de palabras transmigra permanentemente. Una aventura sin fin.

Capítulo 20

Desde que soy dueño de los medios de producción de la escritura, cada vez que se detiene debo considerar que es un paro o un descanso.

Una protesta contra mi mismo, contra el explotador que me habita y no me deja descansar. El descanso que , a veces me concedo, resulta reparador y alegre es el que viene despues del trabajo. El paro es una protesta a la exigencia no del trabajo sino mas bien de una escritura competitiva, exigida y al servicio del capital. Una escritura alienada. Que es el retorno de la alienación sobre mi escritura esencial.

La alienación de mi escritura empezó en el mismo momento que me enseñaron las primeras letras. Los primeros palotes fueron un dominio nuevo y también una nueva dominación. El explotador que nos aliena es eficaz porque fue un trabajo que inició siendo niños el que lo forjó.

A veces hay que organizarle paros, piquete y cacerola. Otras son maravillosos descansos en que tomo la lapicera y el cuaderno, mis jugetes favoritos o acaricio el teclado de la computadora sin escribir palabra alguna ¿que formas van apareciendo de la nada? que reparador es volver o llegar a este comunismo primitivo de las palabras.

Capítulo 21

Nuar, que no ha cumplido los tres años, a las 7 de la mañana viene desde su cama a nuestro cuarto y pide la leche a su madre. Antes de los mil días de vivir en la familia ya ejerce un poder que se inicia en su necesidad.

Se despierta, quiere su mamadera, sale de su cama y camina, entra a nuestro cuarto, dice, mami quiero la leche, y, con esas cuatro palabras desencadena: ser alzado, que lo cargen hasta la cocina, asistir a la preparación de su leche y que lo vuelvan a su cama, con la yapa de seguir mientras toma y hasta dormirse abrazado por su madre.

Antes de lograr el dominio de los esfínteres, con unas pocas palabras dichas en el escenario de su ternura consigue todo lo que necesita y algo más.

El hermoso título del libro de Ocean Vuong: En la tierra somos fugazmente grandiosos, aplica a esto que cuento. Creo que luego de estas primeras experiencias de lenguaje y amor, todo nuestro despliegue con las palabras, todo el intento de dominar el lenguaje y perfeccionarnos en decir, busca volver a ese primer reino donde bastaba despertar sabiendo lo que queríamos para terminar durmiendo en los brazos de quien amábamos. Todo se reduce a ese originario chamuyo.

Capítulo 22

Hay momentos del día en que se presentan con mayor facilidad algunas palabras. La escritura se relaciona así con los ritmos circadianos. Por ello esta bitácora escrita exclusivamente durante la aurora tiene el tono de ese momento del día.

Dije palabras y tono, puedo precisar aún más. La respiración de este texto, en tanto su puntuación, largo de las oraciones y párrafos, tiene exclusivamente el contenido de textos de amanecer.

Mi cuerpo descansado logra plasmar una vitalidad que antes de ir a dormir no encontraría. El canto de los pájaros que saludan la luz del día; los ruidos de los autos con la prisa de la mañana; el aroma del café y la demora del desayuno; la maravillosa soledad que se irá poblando de los besos buenos días cómo dormiste y el relato de algún sueño.

Tal vez por todo esto es difícil que me ponga a escribir cuando concluye el día. Aunque sería del todo conveniente que un texto como Enloquecer... se nutra de correcciones a toda hora, ya que su escritura ha recorrido varias vueltas al sol.

Capítulo 23

Me resulta asombroso que, pronto cumpliré treinta años como profesor en la universidad y aún me desvelo previo a la primera clase. Se me amontonan las ideas en la bóveda craneana como ovejas queriendo salir en apretado rebaño. Y esta es mi escena temida.

Temo que, teniendo tanto por decir no pueda ser claro. No pueda distinguir una oveja que ya esté hablando de la siguiente y así todas iguales e indiferenciadas me transforman en un pastor o peor en una oveja más que empuja y se entremezcla por salir. Más preso de la ansiedad que de la necesidad. Esta es la parte de la ansiedad o escena temida, donde hay: confusión, tristeza y miedo (versión pelotudo nervioso).

Pero hay otra cara, todo síntoma de este tipo (emocional) tiene dos caras, que es lo que nos permite prontamente hacer cosas con el síntoma.

Le llamo entusiasmo.

Estoy temprano puesto en la tarea cómo el primer día, alegre, atento y dispuesto (versión pelota saltarina). El entusiasmo por compartir es un llamado poderoso a transmitir algo que no es lo que sé sino lo que podemos saber si nos ponemos a disposición sin reparos a transmitir.

Quien da una clase es un transmisor de algo distinto a un saber, por supuesto hablamos de algo que sabemos pero el arte se encuentra en saber que habrá tantas versiones de eso que compartimos como estudiantes que participen y, que aun una misma estudiante es, en el proceso de enseñanza, alguien que recibe y crea distintas versiones en una buena clase (buena clase, léase en donde se implica y no está en rebaño) y esto finalmente para decir que en este entusiasmo encuentro el fondo común con la escritura.

Escribimos sabiendo que nuestra mejor obra es aquella que despierta múltiples versiones en quienes leen y, esa misma obra, no se agota en el tiempo. Es una voz que nos acompaña y nos habla por lo mucho que tiene para seguir diciendo.

Capítulo 24

El ruido de las palabras en mi bóveda craneana disminuye. Puede ser el efecto de este ejercicio o solo la ilusión de poder vaciarme y dejar mi cabeza como la hoja en blanco dispuesta a lo nuevo.

El vacío del Zen; el silencio en la música, la calma posterior al regocijo de las amantes, el Nirvana. Tal vez existe en quien escribe una ilusión de paraíso donde luego de decir todo lo que se quería decir, se cierra el cuaderno, se guarda la lapicera y con una exhalación profunda termina la obra y sigue la vida.

Como todo paraíso es una quimera para entretenerse en los momentos de ocio, choca y se deshace contra la certeza de que en el arte y en la vida nada sale como uno quisiera, aunque en el mejor de los casos se acerca y en el peor valga el intento. En ambos casos son intentos, borradores, ensayos: campo de juego para el deseo.

Capítulo 25

La escritura de una novela contemporánea avanza como un psicoanálisis.

La novela contemporánea quiebra por completo la idea de contar desde un tiempo lineal que inicia y progresa hasta el final. En un análisis es permanente la aparición de backstories (es muy pobre la traducción de Backstory como Trasfondo) saltos atrás en el pasado que son las informaciones necesarias para entender el presente. Las interpretaciones y los sueños están llenos de flash-back, que comienzan por el final y vuelven al principio o inician in media res desde un punto medio.

En un psicoanálisis, incluso en la paciente más rutinaria y metódica aparecen periódicamente peripecias, en el sentido de la peripeteia que en la antigüedad griega se daba en la obra clásica a la aparición de un cambio de las circunstancias, o punto de inflexión que lo cambia todo.

No solo el curso de un psicoanálisis de muchos años, sino también una sesión es un capítulo de novela contemporánea en donde de un párrafo a otro se pasa de un acontecimiento trágico al relato de un sueño, de la expresión de la angustia a la aparición de un chiste. En la sesión soy un terapeuta que navega por múltiples intertextualidades.

No podría ser de otra manera la protagonista de un análisis como en la novela, lucha y se debate por elaborar su relación con un medio que la circunda y de la que se siente alienada.

Capítulo 26

Limón. Un limón cortado por su paralelo central. Con la imagen de la pulpa, su pequeño centro blanco y los radios que van en línea recta hacia la corteza dividiendo los gajos amarillo limón. Este es el truco que utilizo si tengo más sed que ganas de levantarme de la cama a tomar agua. Mi boca hasta entonces un desierto arenoso, un paramo seco y a punto de agrietarse recibe con esa palabra el alivio de la propia humedad.

Un ejemplo minúsculo del eros de las palabras en mis glándulas salivales. Así de eficaz resulta la relación posible de la palabra con la cosa. Cómo el perro de Pavlov nuestra especie puede salivar, no frente a la cosa o imagen de la cosa, sino frente a la palabra que nombra la cosa. Ese es el Eros que las palabras convocan en nuestro cuerpo simbólico.

Ahora una aproximación al Thanatos, pone Phillip Roth:

"...y no era sólo el dolor: era también por no estar amantando un libro que lo amamantara a él. En su vida anterior nunca había concebido la posibilidad de estar una semana sin escribir. Con frecuencia se preguntaba cómo era posible que todos esos millones de personas que no escribían pudiesen afrontar las ventiscas diarias --Todo aquello que los acosaba, como una saturación del cerebro, todas esas cosas que tan mal se conocen, que a duras penas si tienen nombre--. Él, cuando no estaba dedicándose al cultivo de Zuckermans hipotéticos, no poseía de hecho mejor capacidad para descifrar el sentido de su existencia que una boca de incendios para descifrar la suya..."(Zuckerman encadenado. pp:395).

Ahora si, me lo merezco, voy por un vaso de agua.
Salú.

Capítulo 27



Como le sucede a quien comienza a pintar a partir de una mancha, esta bitácora en construcción trabaja a partir de estas primeras palabras que dibujan una mancha inicial.

Existen dos fuentes de ansiedad que puedo distinguir: hay un vértigo antes del comienzo. En los largos minutos desde que despierto hasta que empiezo a tipear las primeras palabras. Luego el desafío es quedar a solas con esas primeras oraciones.

En el primer caso, ya lo puse en otro lado, debo desechar las ideas que aparecen al despertar, sospechando que son conservas culturales que me ofrecen un atajo frente a la ansiedad de la hoja en blanco.

En el segundo motivo de ansiedad, supongo que la mancha me resulta demasiado indeterminada, muy cercana a la virginal hoja en blanco -- siendo lo virgen un infinito de posibilidades (Barthes dixit)--.

Frente a los dos tipos de motivos de acobardamiento, la apuesta es la misma. La aventura de escribir sin red es despojarse. No del miedo, ya que el miedo y la resistencia es el punto de apoyo para impulsarse. Es despojarse del miedo al miedo, acercarse a él y dibujarlo. Joan Miró decía que dibujando el miedo creamos poder sobre lo temido.

Acá está la mancha, pequeña y frágil, tengo la tentación de acorazarla; no la cubro, la desnudo aun más remarcando sus contornos de intemperie con la piel de otras palabras, palabras sutiles y blandas como agua sobre el cuerpo sin ropas que le dan brillo y humedad, que la muestran como al recién nacido o como lo que dejó su vieja piel para intentar algo nuevo.

Capítulo 28

--He observado Jorge Luis --, le dijo cierta vez un contertulio a Borges-- que usted escribe una misma idea dos veces.

--A usted le sucede lo mismo --respondió nuestro casi Nobel de literatura-- , con la diferencia que la primera vez no es suya.

Plagiar o no plagiar that is the question. Influida por quienes está leyendo, atravesada por las notas e investigaciones previas a escribir sobre ese tema, la prosa de quien escribe es un coro de voces no siempre distinguible, eso no es plagio es influencia.

Una vez escuche en un escenario un leer un ensayo breve que en cada una de las aproximadamente mil palabras las había escrito, y sin ser mencionado cómo autor. Recuerdo a furia que se despertó en mi , aunque luego entendía mi plagiaria, sobre el tema en cuestión, lo que había escrito estaba muy bien, el robo lo confirmaba.

El psicoanalista Emilio Rodrigué y el maestro de escritura W.G. Sebald recomiendan robar lo que nos gusta mucho. El segundo recomienda anotarlo en una libreta sin poner autora, volver a leerlo luego de un tiempo y dejar que el olvido nos exculpe.

Copio con amoroso cuidado esa frase que no parece poder decirse de mejor manera; la saboreo y le doy vueltas, la pronuncio en voz pausada, degusto su sonoridad e ingenio. Hasta que un día luminoso encuentro una forma mejor de escribirla, la corrijo, la trabajo, le saco lo que estaba de más, ya no hay señales de la original y luego, la escribo dos veces.

En mi caso, soy Borgeano, me copio a mi mismo. Nadie se merece robar un piano si no sabe tocarlo.

Capítulo 29

La maquina de escribir con la que soñé hoy era mi Olivetti Lettera 35. Era naranja casi roja, portátil, sólida, pequeña y con las teclas blancas que sobresalían como si mostrara todos los dientes. La palanca con la que se desplazaba el carrete, medía apenas cinco dedos. Todo muy compacto y veloz.

En ella escribí el primer texto que publiqué hace treinta años atrás (que mencioné en la anterior entrada). El primer borrador de ese texto lo tipeé íntegramente en un largo viaje en colectivo a un encuentro de los GIA, desde Fiske Menuco hasta Caleta Olivia. Me recuerdo sentado a mitad del coche, contra la ventanilla de un ómnibus repleto de gente que iba al encuentro, con la Olivetti sobre el regazo, dale que dale hasta concluir las veinte páginas.

La Lettera anaranjada la perdí en el divorcio hace más de diez años. El texto en mención fue lo último que escribí a máquina, a partir de entonces las computadoras fueron mi taller de escritura.

En el sueño la robaba de la casa de mi ex. No siento nostalgia por el objeto en cuestión, aunque me gustaría tenerla como en un museo personal. La asociación surge guiada por la sutil angustia que siento desde que comencé a escribir esto.

Tenía 6 o 7 años y mi hermano mayor, con 21, enterado que mi letra manuscrita era ilegible, tomó a su cargo obligarme a que llenara unos cuadernos de caligrafía para los que yo me sentía completamente inútil. La intención de su cometido iba pareja a mi resistencia y la sobrepasaba con una chancleta en la mano, pegándome mientras me gritaba, obligándome a dibujar unas letras que cada vez salían peor. Me recuerdo entre sollozos diciéndole que nunca iba a escribir y que en el futuro iban a existir máquinas con las que escribiríamos y no a mano. Esto ocurrió a fines de los 60 y no me refería a los aparatos tipo Olivetti ya que esos eran privativos de las oficinas.

Mis inicios en la escritura fueron de miedo y dolor, también de anhelo y de sueños con máquinas electrónicas.

Capítulo 30

Escribo como leyendo el mensaje de una botella que lancé al mar hace mucho

Desde un lugar donde no estoy perdido ni solo ni en guerra conmigo

Leo el mensaje con el tapabocas puesto con un bozal y un freno del que sale la rienda

Es una arenga a no competir a detenerme y respirar con calma

Un silencio redondo rodeado del ruido de los engranaje los dientes apretados los hueso y el hierro

Me cuento el cuento con la certeza que no habrá un final feliz pero aún continuará

Escribo para calmar el eco del hueco que no tiene palabras pero aguarda ser nombrado

Con audacia de poesía para decir mucho con poco aire

Busco las palabras para acompañarme hasta el umbral donde siempre entraremos solos.

Capítulo 31

Acá están, nuevamente, asomando a este cuadrilátero de luz desde la oscuridad en que estaban. Como animales mansos se acercan. En silencio. Mostrando sus patas y luego el resto del cuerpo, me rodean, me cercan. Aun con los ojos absortos de sueños y tinieblas.

Las hago más aunque son públicas, negro sobre blanco parecen tan seguras, con contornos tan definidos, contundentes, apodícticas suenan en mi bóveda craneana.

Más tarde, ahora no, podré pronunciarlas, medirles el aire, sacarle las astillas y los trozos de silencio que las separan, que las ordenan. Paladearlas, palparlas para sentir que bajo sus ropas de aparente inocencia están cargadas y listas para salir al ruedo.

Ni ellas ni yo sabemos qué sucederá. Sabemos que , cómo ha todo lo que existió, un día nos cubrirá el silencio. Todas sabemos que los muertos superan a las vivas, que es más la oscuridad que esos fuegos vivaces que por estar entre lo oscuro parecen brillar mucho más.

Esta nota no tiene autor, está entre una que copie de Franzen y otra de Proust y dice: "Cada vez más a menudo, sin embargo, le volvía la necesidad de escribir, y la carencia de un cuidado cotidiano con el que poner en orden pensamientos en la forma rectilínea de una frase"

No lo hubiese yo expresado mejor o tal vez estas bestias domésticas se acercaron en este amanecer porque me vieron solo, mudo y a la intemperie.

Capítulo 32

Hoy habrá viento. Ya empezó en este amanecer con el clamor de los arboles y ese aire que viene de lejos y huele a tierra. Pero pongo habrá porque pronostican ráfagas de 88 kilómetros por hora a la tarde. Se que en Google podrían explicármelo pero no podré entender cabalmente cómo hacen para decir con tanta certeza: ochenta y ocho kilómetros de viento a las dieciseis horas, y haberlo escrito hace una semana atrás.

Lo que sí puedo entender es que el viento enloquece a la gente. Cierto que es un lugar común, pero aquí en la Patagonia es un saber tan necesario como distinguir los cincuenta tipos de hielo diferente entre los esquimales o saber que viene una tormenta de arena para los tuaregs del desierto del Sáhara.

Para mí es fundamental, no lo del viento precisamente, saber que vamos a enloquecer a casi cien kilómetros de velocidad. Pude haberlo pronosticado anoche, que aún estaba calmo el aire y te pregunté si habías comprado soda cuando vino el repartidor de agua. No recuerdo qué me respondiste pero noté que el aire entre nosotras se solidificaba y las palabras , pocas, severas y cortantes, abrían al salir de nuestras bocas grietas invisibles que podían cortar las corazas más duras ¿cómo puede el agua con gas hacernos sospechar tanta furia contenida? ¿será un sifón el motivo que recordaremos para el inicio de nuestra caída?

Un escalofrío trepó por la espalda envolvió mi cabeza y se estacionó en el medio del pecho. Caminé hasta donde estabas cortando una zanahoria para la ensalada, te abracé con cuidado y probé algo de la sal de la base de tu cuello.

Solo un rato después dejé de estar trémulo, cuando ví el pronóstico del tiempo lo supe, era el viento que venía cómo un río de aire desbocado, una marea salvaje desde el cielo y nosotras vulnerables, sin habernos informado.

Capítulo 33

El contagio es pasar, sin saber lo que portamos, a otros cuerpos algo de lo que solo sabremos que nos afectó cuando ya lo hizo, demasiado tarde. William Burroughs escribió que el lenguaje es un virus que viene del espacio exterior y utiliza nuestros cuerpos para reproducirse.

La mayoría de los padecimientos en que viví fueron errores que corregí tardíamente. Y los considero errores del lenguaje en la medida que se imponían desde el espacio exterior cultural y se reproducían en mi cuerpo como si fueran parte de mi, sin saber que me estaban colonizando. Los virus a los que me refiero son inoculaciones del lenguaje de la heteronomía.

Per ¿acaso no es el lenguaje un afuera, en la cultura, que introyectamos? Eso es así cuando lo estamos aprendiendo. La socialización primera es ser leguajeadas, ablucidas en el agua del lenguaje siendo criaturas.

Es igual que con las notas musicales, aprendemos nombres instituidos por el lenguaje musical. Podemos pasarnos la vida interpretando partituras ajenas o podemos intentar escribir la música que necesitamos, que es la alquimia que unirá la tierra que pisamos, el aire y los cuerpos entre los que vivimos; nuestra posición bajo el sol; la bitácora de nuestro viaje. La música no está en cada nota sino en lo que está entre cada nota y eso hace a la diferencia.

La diferencia la podemos hacer no con anticuerpos, no existe un antilenguaje. La oportunidad está en hacernos conscientes de lo que nos contagia y de lo que portamos. Abrirnos a la lectura de un mundo en donde solo podremos hacer algo que llamamos vida si escribimos nuestra partitura además de interpretar las otras.

Capítulo 34

El sueño de hoy me hizo recordar una anécdota que me contara hace mucho Fidel Moccio, que a su vez la escuchó de boca del protagonista.

En la historia un tenedor de libros de comienzos del siglo pasado, había comenzado un día a escribir, en los márgenes de los libros de contabilidad de la tienda en la que trabajaba, algunas de sus cuartetas. Sospechaba el poeta subrepticio que los dueños del local, al revisar los libros toleraban la tarea marginal de su empleado. Con el paso del tiempo y el silencio supuso que hasta esperaban con ganas de leerlo. Nunca lo supo el contador porque de esto jamás se habló.

En el sueño que me recordó esta historia, yo era empleado de un almacén. Tenía, como suele suceder en el mundo laboral onírico, mi profesión y berretín por la escritura de la vida despierta. Incluso en el lugar algún paciente o estudiante se asombraba al verme en el nuevo oficio. Lo inadecuado era que por no poder escribir en mi trabajo me la pasaba perdiéndome entre las estanterías o dejando caer, por la poca atención que prestaba a la manipulación de comestibles, las cosas. Era un verdadero desastre como dependiente del mercado pero intentaba disculparme con la pareja de dueños para continuar en el trabajo.

Deleuze escribió: El devenir no funciona en el otro sentido, y no se deviene Hombre, en tanto que el hombre se presenta como una forma de expresión dominante que pretende imponer a cualquier materia, mientras que mujer, animal o molécula contiene siempre un componente de fuga que se sustrae a su propia formalización. (La literatura y la vida)

Deseo una relación clandestina con la escritura. Una forma de devenir a la tarea sin ninguna obligación monógama, ser el amante oculto de las letras. Vivir absorto al verbo, anhelando el momento del encuentro con mi literatura. Toda otra sotana o sayo de escritor muestra la hilacha del mandato, de la traición al eros jugueteón de las palabras.

Capítulo 35

Es imposible proponer distanciamiento social. En nuestra especie vivimos en un cuerpo social. El alejamiento es de los cuerpos biológicos, no del cuerpo social, porque el contagio que se quiere prevenir es de un virus acelular que solo puede replicarse en las células de otros organismos. Es el cuerpo orgánico el que se busca poner en la distancia. Eso y alcohol son las dos estrategias en estos seis meses que llevamos de pandemia.

Escrito lo anterior podríamos suponer que con esta peste , como desde hace siglos la humanidad tiene las mismas técnica de aislamiento y jabón que tenía en el pasado. Pero no es así. Las actuales estrategias no podrían sostenerse si no existiera la tecnología digital.

Es en línea y de forma virtual que transportamos la información de los otros cuerpos que nos componen: El sistema digital es en el que estamos dando cuenta de las relaciones en nuestra especie, del cuerpo social en el que vivimos.

En nuestra especie se vive en plural, es un nosotras que existe porque hay otras

Capítulo 36

Paraíso (del Lat. paradísus, del gr. parádeisos, del avéstico pairida~esa, cercado circular).

El aislamiento posibilitó un cerco con el entorno y las condiciones de un paraíso. Haber quedado afortunadamente entre personas amadas: mi pareja, Vera y Nuar con 4 y 2 años; viviendo en nuestra casa y pudiendo regular los intercambios del trabajo en digital, permitió un experimento impensado, abrupto e intenso.

Por eso disfruto las mañanas como una promesa de reino que se va despertando. Regulado y autónomo ese lugar cercado del que no salgo me permite atender y reparar cada detalle de la convivencia. La falta de cualquier distracción para conmigo mismo, además, ha promovido una autodisciplina de escritura, de entrenamiento, de lectura y de hedonismo. La burbuja familiar y personal funciona y en su palpitar armónico es un barco quieto que navega el mundo, nuestro mundo. Todo lo que necesito está al alcance de la mano y ese es también el problema.

Aunque me cueste entenderlo la abundancia es un problema, distinto pero tan intenso como la falta y la escasez. Una decisión apresurada precipita el exceso y demuestra una y otra vez que todo paraíso es contiguo al infierno.

Capítulo 37

El consejo de que para escribir hay que leer mucho es inadecuado. Si para cocinar tendríamos que comer mucho lo que seguramente provocaríamos es una indigestión.

Probar y degustar, en ambos sentidos de buscar lo que me gusta y de pasar el límite de lo conocido para encontrar nuevos gustos. Hay lecturas exquisitas que son aquellas que vienen con el gusto con el que habrá de disfrutarlas incluidas.

Soy omnívora y mi paladar encuentra manjares en los lugares más extraños: un prospecto, las instrucciones de una sopapa, una novela famosa, pueden depararme un bocado maravilloso compuesto por una oración perdida en un océano de banalidades. Del mismo modo que un clásico leído en el lugar y tiempo inadecuados a mi sensibilidad puede provocarme una intoxicación.

No leo mucho, reviso e investigo sobre lo que más me gusta, me doy panzazos de mis preferencias. Del mismo modo que a veces leo cualquier porquería para saber que puedo incluso hacer lo que no debo.

Capítulo 38

La escritura de la novela (Enloquecer a cielo abierto) no crece en un lugar consciente. Se aplica aquí lo que Fernando Ulloa decía de la demora. Hay que tolerar la demora, que es una espera activa en el sentido que debo resistirme voluntariamente a escribir hasta que aparezca, en la zona del preconscious, lo que seguirá.

Nietzsche afirmaba que no se debe tomar la pluma hasta que no se está seguro de lo que se va a escribir. A esto se refería, no a los detalles de lo que se escribiría sino a la decisión de la necesidad narrativa que no puede ser consciente para quien escribe porque, por un lado esa necesidad está en el texto y no en la autora; y por el otro quien escribe es un medio que solamente puede ocuparse de la gramática de lo que manda el texto.

No es escritura automática, como proponían los surrealistas. Es el factor de la espontaneidad (en el sentido de Jacob Levy Moreno) en la elaboración del primer borrador.

Otra de las razones que avalan este proceder es la felicidad. La plenitud que me invade cuando me llega la continuación de lo que escribiré es intensa. No tiene que ver con lo que escribo. La potencia de una pasión que me llena de alegría, de vitalidad. No importa si escribo una página o diez, dos o tres oraciones, salen febrilmente, como habiendo roto lo que las tenía aprisionadas, buscando la vida y la libertad en el espacio textual, respirando ese aire que se les negaba, saltando y brillando como cachorros que no conocían el juego al que sin embargo, estaban destinadas.

Capítulo 39

Respecto al texto corregido el primer borrador contiene un grado de potencia infinitamente menor, pero algo debe tener para ser primer borrador.

Por un lado es un riesgo que los párrafos iniciales crea que son muy buenos y no requieran del tiempo y el esmero de la corrección. Un texto que nace con mucho amor propio tiene una infancia y adolescencia con exceso de protección y un debilidad asegurada por la infinita ternura del amor de su autora.

Por otra parte cuando, aun naciendo con vigor, corrijo con conciencia, trabajo sus infinitas posibilidades aun aceptando que toda corrección abre una puerta y cierra cien, me entrego a la aventura de que la escritura me ataque, del mismo modo que Joaquín Sabina acepta que decida por el un "ataque de tos" (habrá que escucharlo).

Escribir es dejar que el síntoma de la escritura se desarrolle hasta su máxima potencia.

Capítulo 40

Las personas que me leen fueron bañadas en sangre y leen a la orilla de océanos de dolor ajeno. Han consumido tragedias junto con el desayuno, repasaron sus destalles más morbosos al almuerzo y comentaron nuevas matanzas en la cena, con el postre.

La historia universal de la crueldad, condensada en el siglo XX, que fue el más violento que se conoció, es motivo de entretenimiento televisivo y superado por las ficción del género criminal y de terror.

Quienes aun leen puede que sean la parte más sensible de la población pero supongo que tienen pieles acorazadas de tan curtidas, placas de quelonios en lugar de ojos y cera en los oídos como los remeros de Ulises.

Siendo el público este tipo de bestia insensible habrá que entrarle por otro lado.

Tal vez si le hablamos a la ternura que cada tanto asiste a hacer temblar los corazones más duro logremos dejar algún mensaje. Vale la pena intentarlo, aun se escuchan risas de criaturas entre los golpes del acero.

Puede que aun pulse algo distinto a la indiferencia y la muerte.

Capítulo 41

Por donde comenzar. Es posible que, si empecé a oscuras sea aquello que al azar se encontró a mi mano. A veces reúno más de una cosa de las que están en el suelo o a los pies de la cama y voy hasta la cocina donde con luz pongo en orden lo que voy a vestir.

Parece que no hay reglas pero no es así. Nunca me puse un zapato antes que la medias, aunque si es necesario los pies irán solamente con el calzado. La regla inicial es no encender la luz, supondrán que es para no despertar a la mujer o alguna de las niñas que se pasó a nuestra cama, yo también lo creía así hasta que descubrí que prefiero empezar el día desde su oscuridad. Las penumbras que se van retirando con la luz de la aurora, la persiana que al correrse es un telón para una luz tímida que revela a los ojos acostumbrados lo necesario a la escritura. (Si, descubrí que a mi escritura le viene bien la luz propia y siendo así un brillo sobrio, una llama azul bordeada de naranjas con una perla casi blanca en el centro. Una vela pequeña por aquí, otra por allá y alguna que otra fogata.)

La cuestión de por donde empezar no es del todo crucial, si luego, frente al espejo acomodaré cada prenda orientado por el reflejo y el gusto ocasional. Lo que puedo afirmar categóricamente es que, sea invierno o primavera duermo desnudo y de allí parto o, como decía Marilyn Monroe: cuando duermo solo llevo puesto mi perfume.

Capítulo 42

No escribo sobre el blanco de la pantalla, el sustrato sobre el que se inocula el primer borrador es más complejo que las primeras palabras que, tímida o apasionadamente, se viertan allí. Está compuesto por las lecturas, canciones, palabras que nos rondan. Las viejas obsesiones y las ansiedades nuevas, los estilos que me deslumbran. Lo explicito o no, esta complejidad que apenas menciono es la base de todo escrito. Pero la base no puede ser más que lo que queda oculto porque sobre ello fructificará lo nuevo.

Hay entonces sustratos de escritura que no fructifican borrador y otros que serán desechados por que lo crecido allí no trae ninguna posibilidad o peor aún está infectado por la insignificancia que tanto abunda y se mete entre el espacio que sostiene y las palabras que puse. Ya lo escribí de otra manera: la alienación y la heteronomía son bacterias que flotan invisibles en todos los ambientes.

Antes de escribir acerco con cuidado los materiales que sostendrán lo por venir; calzo guantes y barbijo; la dilución de alcohol más conveniente y, así y todo, tiempo después veré si el borrador, pese a mis cuidados higiénicos, quedó arruinado por colonias y excrecencias.

Capítulo 43

Se pellizcó en el sueño y le dolió, así que siguió reptando.

El relato de esta escena del sueño de anoche recuerda el de Augusto Monterroso: Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí. Considerado el microrrelato más breve de la literatura universal.

Esto nos provee de dos orientaciones:

1) La condensación del lenguaje onírico puede asemejarse a la microficción. Un texto brevísimo en prosa que es una elipsis contada con lenguaje conciso y preciso (lenguaje de imágenes mayormente) que puede, a una soñante activa, proveer de una historia sorprendente.

2) La mención de soñante activa refiere a quien en un análisis interpreta los significados, o, a quien aplicando u trabajo de crítica literaria potencia la "necesidad narrativa" ejemplifico esta segunda. ¿Cuál es la necesidad narrativa de la escena que escribo al inicio? La contundente demostración que mi capacidad onírica incorporó el truco del saber popular de pellizcarse para saber si estamos soñando. Mi sueño ha incorporado el truco y se vuelve más fuerte en su capacidad de ser guardián del dormir y , por otro lado me demuestra la potencia de la ficción por sobre lo que llamamos realidad.

Nuevamente, como en el sueño de la siesta de ayer, dormí estupendamente.

Capítulo 44

Así como el Tinnitus es un zumbido o silbido en los oídos, sostengo la existencia de una forma similar pero aplicada a escuchar palabras y que se origina en el pensamiento y no en el oído. Posteriormente será un acúfeno como el Tinnitus clásico. Aunque en mi caso no se trata de un timbre (que le da el nombre al latinismo mencionado) sino de palabras en un murmullo incesante, por lo que sugiero llamarlo, también en latín: Murmurati.

Como padezco de Murmurati con frecuencia diaria resulta necesario que repare en sus causas y tratamientos. Respecto a las primeras, entiendo que es una deformación o patología profesional de quienes escribimos. Así que parafraseando una voz popular: si te gusta escribir aguántate el murmurati.

Un factor coadyuvante es el insomnio. Despertar y no poder seguir durmiendo aunque a veces no tiene por causa el acúfeno, lo pone siempre en marcha.

Otro factor asociado es mi gusto por revisar el sonido de las palabras que aparecen en mis pensamientos desordenados, este creo que es el motivo por el cual pasan a ser escuchadas, o sea que, la curiosidad por la sonoridad de las palabras transforma la rumia mental en murmullo audible.

He dejado para el final una cuestión completamente irresuelta

¿ Éste padecimiento se alivia o agrava con la escritura?

Apelo urgente a la comunidad lectora para que acerque sus propias experiencias.

Propongo nos comuniquemos y obremos autoayuda amiga lectora

¿Padecés murmurati o alguna forma similar y más benigna?

Te animo a responder ya que, aunque no logremos sanar, será divertido hacer cosas con estos síntomas.

Capítulo 45

El padre de Erikson era granjero y su hijo contaba esta historia de cuando supo que quería ser terapeuta.

Aquel atardecer, terminando la jornada, el granjero tironeaba de las riendas del burro que se resistía a entrar en el establo. Más fuerza aplicaba el hombre menos le costaba al animal quedarse en su lugar resistiéndose a dar un paso.

Erikson hijo contemplaba la escena hasta que le pidió al padre que le dejara intervenir. Se acercó al burro por detrás, le agarró la cola y empezó a tirar hacia el lado opuesto al establo. El cuadrúpedo esta vez se resistió y avanzando entró al galpón.

Desde que me contaron esta historia e pensado otra intervención que no tuviera como modelo terapéutico la pretensión de guardar a una bestia que se resiste a todo, como si eso fuera algo negativo.

Si Erikson se empeñó en demostrar cómo promover movimiento y cambio haciendo palanca en la resistencia, esta acción aunque eficaz está reñida con la ética.

En síntesis que si me dejaran intervenir en la escena, pongamos que como nieto, dejaría que el burro se quede donde quiera, tal vez allí es donde reside su fuerza.

Capítulo 46

Capítulo 47

Hay veces que no quiero escribir.

El cuerpo se resiste.

Cada palabra retumba en mi cabeza como entre paredes de corcho, si intento pronunciarlas una opresión en la base de la garganta sugiere náuseas.

Hay veces que el mundo se impone mediocre y gris. Pleno de sonidos impostados y estridentes.

Desierto de otro cuerpo que nos toque.

Conocemos el sonido del aplauso de dos manos, pero ¿cómo será el aplauso de una sola mano?

Koan que copió Salinger al inicio del libro

Hay veces que no quiero escribir

¿Cómo será el sonido de las palabras silenciadas?

Capítulo 48

Antes de Salinger Montaigne y nuestro contemporáneo Pascal Quignard, decidieron en un momento importante de sus vidas dedicarse exclusivamente a escribir. Un primer impulso es de envidiarlos, si nos detenemos un poco tal vez sea el caso de compadecerlos.

Propongo que no se trata que la escritura sea una actividad que requiera todo el tiempo, aun cuando necesitemos tiempo de lectura, de investigación y de ilustración sobre lo que estamos escribiendo. Aun nuestro método de corrección, por más meticuloso que sea no se requiere todo el tiempo del día ocupado en el oficio.

Sostengo que se trata de cómo funciona la escritura en uno una vez que se está lanzado al texto. No importa si es un primer borrador o la última corrección antes de publicar, podremos estar cambiando una lámpara del techo, sobre una escalera inestable y previendo que nos vamos a estrellar contra los bordes de los muebles allí abajo, o, discutiendo acaloradamente con nuestra pareja o lavándonos las uñas: el texto gira en uno todo el tiempo, el texto, como la oración de Jesucristo que dice Salinger en su maravillosa novela Fran y Zoey no deja de pronunciarse, aun y sobre todo en el silencio gira. Y cuando digo gira me refiero a que pasa una y otra vez, incesante y continua para que lo revisemos y nos detengamos en una palabra o un detalle de puntuación trascendental.

Volvemos a la página y retocamos esa palabra, volvemos a saca o a poner una coma; borramos todo un párrafo del que estábamos encantados hace solo un par de días y, vuelta a empezar.

Escribir, supongo, para los autores que nombré al comienzo no es un oficio, es un desvelo, una religión intensa o una droga dura que no admite distracciones es el escribirismo.

Capítulo 49

Como escribí en mi novela *Enloquecer...*, en el vínculo de esa pareja de ficción la ficción que llamamos amor les fue posible mientras pudieron pendular. Cito al azar de la memoria: hamacarse desde la vida sobreabundante y bella, y hundirse en el secreto impulso de la decadencia. Igual que en el amor en nuestro arte, si no se péndula no se obra.

No debiera confundir esto que sostengo en citas de Nietzsche y Deleuze con apología del sufrimiento. La imagen de artistas sufridos, al igual que en el amor romántico es sintónica con el patriarcado y con el capitalismo.

El movimiento zigzageante del dolor-placer; salud-enfermedad o ternura-crueldad responde a una lógica perceptiva además de ética: sólo nos es posible narrar lo uno desde el color opuesto de lo otro y la simetría indica que cuanto más de lo uno...

Lo dice el personaje de la escritora Shirley Jackson, en el final de esa película genialmente interpretada por Elisabeth Singleton Moss (2020), cuando su crítico (y caficho intelectual) elogia su libro:
--Dolor, me ha costado mucho dolor.

from executive producer
MARTIN SCORSESE

A BEAUTIFUL TOUR-DE-FORCE™
— RITA KOPPEL —

WINNER
SUNDANCE
GRAND PRIZE

ELISABETH MOSS

is

SHIRLEY

screenplay by
SARAH GUBBINS

directed by
JOSEPHINE DECKER

5000 NEON

Capítulo 50

"Había una vez" es la fórmula que ha cruzado cuatro siglos iniciando cuentos infantiles. Esas tres palabras hacen que mis crianzas se acomoden cerca y presten atención. La primera palabra sitúa la acción en el pasado, lo que se escuchará ya ha sucedido (dejaré para otro lugar si eso es sabido o no, como sucede en los cuentos diariamente repetidos) la segunda y tercera dan cuenta que eso que sucedió es algo particular. Algo ha pasado y es muy particular, agrego el muy porque aquellas historias más recordadas son las más particulares.

Nos criamos escuchando ficciones extrañas, lo no habitual merece nuestra atención porque somos escuchas activas (y no simples oyentes) que nos identificamos porque a su vez somos nosotras particularísimas, somos una persona entre millones y queremos que nos cuenten cosas que le sucedieron a una ella a un él, aunque trate sobre una familia o un pueblo la acción enfoca protagonista.

La otra característica es que atendemos a historias dramáticas y trágicas por sobre comedias. "allí donde fuera el viejo soldado contaba su historia por un plato de sopa. Solía suceder que al terminar de contar ya nadie tuviera hambre y se quedara sin cena. Por eso cuando llegaba el viejo soldado pedía primero el plato de sopa" No sé donde leí eso pero merece ser cierto. Como en el enamoramiento queremos que la historia no arrobe y nos quite el hambre.

Capítulo 51

Cuando la construcción del texto es una peregrinación, los cuerpos simbólico, imaginario y pulsional se entretajan.

En orden de complejidad creciente propongo que aparece cuerpo simbólico cuando logramos una voz que se inicia porque rompe con las voces de fondo, lo que se dice una voz propia, aunque incipiente, que se tensa en lo imaginario. Se tensa y se trenza ya que la historia, si situamos ahí lo imaginario, crece por influencia de la voz propia. Y, la voz empieza a ser el resultado de los caminos que tomó la historia, la narría.

La mayor complejidad radica en pulsionalizar la escritura. Bajar en términos de corposubjetividades, los cuerpos simbólico e imaginario al cuerpo pulsional. Lo que llamé en Manifiesto contrapoder ponerle el cuerpo a la escritura, debo corregir diciendo ahora ponerle cuerpo pulsional a la escritura en el sentido que pulse y que pulse. Una pista un tanto mística la escribe Salinger en Franny y Zooey y yo copio como alumno aplicado:

--El objeto de los dos libritos, por si quieres saberlo --dijo (JDS se refiere a Zooey hablándole a Bessie Glass en página 108)--, es hacer ver a la gente la necesidad y los beneficios de decir constantemente la oración de Jesucristo. Primero bajo supervisión de un maestro experimentado, una especie de gurú cristiano, y luego, después de dominarla, se puede seguir adelante solo. Y la idea principal es que esto no es solamente para devotos y beatas. Incluso si estás robando el cepillo de los pobres debes decirla. La iluminación viene como resultado de la oración, no como premisa previa. --Zooey frunció el ceño, pero lo hizo por retórica--. La idea, realmente, es que tarde o temprano, o por sí sola, la oración va de los labios y la cabeza [Simbólico e Imaginario agregó yo] a centro mismo del corazón y pasa a ser una función automática de la persona, cómo los latidos del corazón. Y entonces, después de un cierto tiempo, una vez que la plegaria es automática en el corazón, se supone que la persona entra en lo que se llama la realidad de las cosas. Esto no se menciona en ninguno de los dos libros, pero, según los orientales, hay en el cuerpo siete centros sutiles llamados chakras, y el más íntimamente unido al corazón se llama anahata, que pasa por ser enormemente sensible y fuerte...y sigue en largo y valioso párrafo. Acá me detengo para hacer una breve salvedad.

Como resulta que para mí, el movimiento es desde los "labios y la cabeza" hacia el corazón, he encontrado muy útil cantar el mantra invertido Omm Ho en lugar del tradicional Ho Omm, siguiendo así el camino de la vibración de los labios y la cabeza al corazón cuerpo.

Capítulo 52

La noche nos vuelve extranjeras ilegales. En sus fronteras el sueño se demora revisando con sospecha los documentos que le muestro, que son falsos cuando no te he ganado el descanso. Persistir en dormir es un abuso que se siente al despertar, el maltrato a Morfeo lo suele cobrar Apolo.

Con el tiempo me di cuenta que dormir solo vale soñar y despertar para guiarnos por lo que soñamos. Invierto a Calderón porque el sueño es la vida y la vida vida es. Vivo para soñar y seguir a esa misteriosa existencia que insiste en enseñarme, como una maestra Zen de la que desconozco su idioma. Ella no se aplica en explicarse demasiado, pero sabe ser poderosa en afectarme.

Con los años he encontrado una estrategia en la vida despierta para ser digno soñante. Sigo escribiendo esta bitácora como un oficiante, apenas un secretario atento a la voz sibilante y a los ecos que se van perdiendo sobre el final de la aurora.

Capítulo 53

El Zen y el arte en el mantenimiento de los sueños y el dormir, parafraseando el título que Robert Pirsig aplicaba a la motocicleta. Me siento del todo autorizado a tomar ese título para mis cavilaciones actuales.

Se trata del mantenimiento del único vehículo que uso frecuentemente, no tengo moto; me subo al coche una o a lo mas dos veces por semana y cuando lo hago no soy el que maneja y, desde que estamos en pandemia la bicicleta está atrapada en el rodillo donde entreno bici fija.

Al dormir es al lugar que voy entonces con más frecuencia y son los sueños los que me muestran la diversidad del paisaje y gentes. Estos son los motivos pragmáticos.

Están los motivos de propiedad o cercanía. Estoy convencido que el dormir, como la muerte, es el único lugar en el que estoy solo. No me refiero a la fase REM (rapid eye movement) , sino a las del dormir profundo y ligero donde Morfeo se parece a Thanatos y a lo poco que puedo saber sobre ese estado que habitamos sin ningún grado de conciencia.

Y además está la extraña propiedad sobre lo onírico. Si pretendo ser preciso diré que son los sueños a los que pertenezco y no al revés. En todo caso cuando ocurren y al recordarlos en la orilla despierta del dormir tengo la certeza que he estado en el espacio más íntimo por ello tanto interés en esa danza de Psique y Thanatos ya que como en el mito refiere a la otra pareja de intimidad fundada de Psique y Eros.

Capítulo 54

El cuestión es el dolor y no la muerte. Sostuve hace un tiempo que la pregunta por fuera de la tragedia es: to suffer or not to suffer, that is the question.

La vida y sobre todo, los sentidos de la vida nos encuentran, una vez que logramos migrar del padecimiento. Que la otra máxima para este desayuno es: el dolor es inevitable, el padecimiento es opcional. Basta ya de dieta de apodícticos que me confundiré con Pilar Sordo.

El título de la última película de Almodovar es Dolor y Gloria y el protagonista confiesa que reza cuando sufre mas de un dolor en la noche, cuando tiene solo un dolor es ateo. Luego está la madre que es como España de Católica y Apostólica (impecable Penelope Cruz) y los curas como opción de educación de los pobres.

Pero sobre todo está una reflexión, bellísima en fotografía, sobre el amor y el arte.

Desde la ausencia del amor y del arte en la vida, el personaje protagónico y agónico de Antonio Banderas ha aprehendido donde y cuando detenerse. Y ese aprendizaje fundamental basta para tolerar el ritmo lento de la película(lento si esperamos la velocidad de las comedias de Almodovar y lentísimo en la escena del teatro)

Nos enseña de cine y de escritura, con una fotografía impecable ¿podría ser más esa película? posiblemente, pero reitero lo que a mí me deja: el arte dota de una potente verdad cuando sabe donde detenerse.

Deseo presenta un film de Almodóv



dolor y
algoria



Capítulo 55

El placer de verse en fotos viejas es porque se juntan dos potencias: la juventud de la imagen pasada con el saber de la presente veteranía.

Juventud y veteranía son una alquimia muy potente y no se da únicamente cuando meditamos sobre los documentos del pasado, tampoco se da cuando recordamos. Se hace posible cuando desechamos en la vida cotidiana la ilusión de tiempo lineal y nos entregamos al eterno retorno.

Nietzsche fue el más conocido en sostenerse, no en esa idea sino en el estilo de vida de esta certeza. Antes Heráclito, los Estoicos, Polibio y Maquiavelo. La idea Occidental y Cristiana del tiempo lineal con sus inoculaciones de progreso y acumulación le es del todo opuesta.

La amistad que, siendo antiguo en la vida, cultivo con el niño que fui; con las correcciones que los retornos mas potentes me proveen. La certeza de que los juegos de la pubertad son más gratos cuando la ingenuidad del novato que fui se ha terminado, son el producto de esa antigua alquimia que me alegra el presente.

...τουτέστιν
...των τῆς
...του:-

...ἡ λήσθη τῶν σ
...εργασίαι

...τέχ
...το
...ἡ
...το
...μα

...τέχ
...το
...ἡ
...το
...μα

...αὐτοῦ
...καὶ ἰσο

...αὐτοῦ τουτέστιν το



φώτων κῆρῶν τῆς
ἐκείνου ἢ ἐξ ἄλλου :-
...ἰωσῆς,
...αὐτοῦ :-
...ἰωσῆς
...ἰωσῆς
...ἰωσῆς

Capítulo 56

Me está rondando una historia que demoro en escribir. Hago inútiles bosquejos mentales, mientras nado o estoy en situación donde es imposible anotar nada.

He pensado que me reservo como lo haría ante un encuentro sexual o una lidia en la tauromaquia.

¿Tengo expectativas muy altas sobre lo que escribiré? no lo creo, más bien su contenido, que es un recuerdo angustioso, me sugiere que como en aquella vez el mejor resultado podría ser la tristeza. Una meditada tristeza no es poco.

Es entonces posible que no me quiera despedir de esa vieja herida. Tal vez de ese modo pueda aferrarme a algo que de motivos y cubra otras cuitas pendientes y más actuales.

Escribir es una forma de vuelo que da miedo, que hago mejor cuando no pienso en que lo estoy haciendo, que al igual que el ciempiés del cuento, solo puedo lograr sin contestarle a la cucaracha cómo hago para caminar tan elegantemente. No escribo cuando me ocupo de buscar respuestas para mis preguntas cucarachosas.

Capítulo 57

Uno que quiere descansar con una película pochoclera sobre un deporte que alguna vez practicó, enganchado porque en el cartel aparece un personaje con la vincha del boxeo tailandés (Muay Thai), y se encuentra con un drama de intensidad sobre una prisión en el tercer mundo y la crónica de una adicción a la heroína

No hay duda en que la prisión trata a los cuerpos. En la historia de Billy Moore, retratada en la película Una oración antes del amanecer, hay cuerpos semidesnudos en todos los planos, mayormente de varones, otros de uniforme y algunos cuerpos trans.

Cuerpos durmiendo amontonados, comiendo entre el mismo sudor, golpeándose, mordiendo, violando y siendo violado, cuerpo drogando, cuerpo entrenando. En estos dos últimos gerundios está, para mí, la veracidad de lo que retrata. El descenso a la locura y los contragolpes a la adicción.

Finalmente: se puede retratar la crueldad en su máxima intensidad pero esto es posible desde el escenario opuesto de la ternura que, aunque en esta obra son muy pocos, resaltan sobre todo el dolor.



Capítulo 58



Diez motivos para amar durante el ASPO.

Los pájaros.

Macedonio no recuerda haber recibido durante toda su educación formal alguna clase sobre los pájaros de la región y lo lamenta. Quisiera poder identificar de qué animal provienen los diferentes sonidos que vienen de los árboles (que tampoco fue educado en nombrar salvo al manzano en obvia alusión al valle en que siempre vivió).

Sí logró, en este tiempo, identificar dos en los extremos opuestos de sus gustos: la calandria y el palomo.

Tan distintos e incomparables. Un canto repetitivo de otro que improvisa constantemente. Lo único que los iguala es que vienen de las mismas alturas; es más no le llamaría canto al largo ronroneo del palomo, que a López le parece un sonido angustiante, un pedido de auxilio sofocado, una llamada de videochat acelerada que nadie contesta. Solo un poco más tolerado que el ladrido de los vecinos(quiso escribir: de los perros de los vecinos, pero eso se leerá en diez motivos para odiar...proximamente).

La Calandria le desafía a intentar encontrar en que momento se reitera, y aún no lo logra. En cuanto emite su piar de menos de un segundo le sigue otro, que no es una variación del anterior sino algo distinto. Aunque puede acercarse en el tono es otra acentuación, otro sintagma de agudos y graves.. Y aunque un motivo luego de un rato, pueda asemejarse ,esta encadenado en una frase de manera nueva.

Si no pudiera Macedonio López escuchar a una calandria, si el desierto de aviones de estos meses, que permitió poblar el cielo de tantas aves no tuviera calandrias que se le oponen, solo le quedaría el eco de los palomos que se parece al sonido que salen de los cuerpos entristecidos que le indican que se aparte, que tome distancia, que está mal ubicado, que no está permitido otro juego que el de tener pequeños miedos y algunos cuidados.

Quisiera encontrar Macedonio un arte como el canto de la Calandria Mora, que no necesita saber de la belleza que hace, parecido a una amar que nunca se repite y se expresa con tan potente alegría.

Capítulo 59

Diez motivos para amar durante la Aspo.

Ciudad micelio.

El hecho de estar en grupo de riesgo (dos neumonías y temprana hipertensión) dejó a Macedonio en el aislamiento. Las compras las hacía su mujer y él se quedaba con los dos pequeños en casa.

Dejar de ver a sus pocos amigos no significó un cambio ya que pudo comprobar que la distancia que, hacía tiempo, existía con sus dos amigos se hizo evidente. Pronto dejaron de comunicarse incluso por Messenger y López comprobó que no extrañaba esos intercambios que en similar tono e inteligencia no le dejaban siquiera una media sonrisa.

El estallido y el crecimiento exponencial de las comunicaciones digitales fue lo que marcó un cambio fundamental en el mapa de amistades. Se comunicaba por escrito con nuevas amigas en Londres; Oaxaca; La Plata y Buenos Aires; Puerto Madryn y San Rafael. La frecuencia e intensidad de las comunicaciones con estas amigas, con las que compartía su gusto por la escritura o los cultivos, configuró rápidamente la ciudad Micelio.

Al igual que las hifas, la fibra óptica lo interconectó las amigas poblando el cotidiano aislamiento en comunicaciones significativas. Verdaderamente compartían a partir del lo que les interesaba. Compartir información a partir de lo que cada quien necesitaba subrayó los intercambios a partir de la pandemia. Macedonio esperaba con anhelo los correos, los videos o mensajes de sus interlocutoras.

Una ciudad micelio inmensa en distancias pero interconectada y con conciencia de unidad, dándose mutuamente lo que se necesitaba.



Emilio José Gabal

Capítulo 60

Así como la casa se contrajo durante el invierno de la pandemia, en verano se expandió desparramándose en patios y vereda. Todos los cuerpos viajan los límites como mareas muy lentas que se mueven en cuatro puntos de a pares opuesto de mayor frío , oscuridad y contracción, al mayor calor y luz que expande los límites y la materia. Por esto le parece que otoño y primavera, los meses de transición a los polos le eran tan dinámicos.

Fue en plena primavera que a Ferrando se le ocurrió escribir una larga carta de despedida. Quiso dejar una memoria escrita que construyera, a modo de saludo final, con las personas de sus afectos, tanto vivas como muertas.

Lo de larga carta no respondía a que su autor supiera cuanto tiempo de vida le quedaba, sino a que pensaba destinarle todo el tiempo que dispusiera hasta el desenlace. Ferrando era rico en tiempo y escribir esta carta de despedida era lo que más le importaba poder concluir.

Capítulo 61

A Ferrando le hubiese gustado contarle a su hermano lo lejos que llegaba en sus aventuras por las chacras con su comecaminos, tan lejos que debía llevar cantimplora. Pero estaban allí; en la habitación de sus padres, con el cuaderno de caligrafía sobre la mesa de luz y Emilio obsesionado con que dibujara las letras que cada vez salían peor.

El espejo de la puerta del placar, que estaba entreabierta, le devolvía una imagen de si mismo: lloroso, apenas apoyado en el borde de la cama, con la lapicera agarrada con tres dedos inciertos. Con su remera a rayas que le quedaba algo corta y el short definitivamente corto donde asomaba por los bajos los bordes de unos calzoncillos con tamborcitos rojos que se había puesto aquella mañana mientras su madre protestaba porque tenía que cambiar las sábanas otra vez, y el colchón, decía en voz demasiado alta, mirá el colchón, a la miseria lo estás dejando.

A la escena del espejo entraba cada tanto su hermano, con una de las pantuflas de su padre en la mano. Con la cara colorada, Ferrando no recuerda lo que le decía, tampoco recuerda si le pegó alguna vez. Emilio era tan alto y elegante y un faldón de su camisa entallada estaba afuera del pantalón, Ferrando le hubiera querido decir tantas cosas de su bicicleta.

El niño no sabía en aquel momento cuando terminaría todo eso. Sabía que, en cuanto su hermano se cansara, o lo vinieran a buscar sus amigos o su novia el saldría al patio, montaría la comecaminos y sin agua se perdería hacia lugares nuevos, solo, hasta que todo esto se le pasara.

Capítulo 62

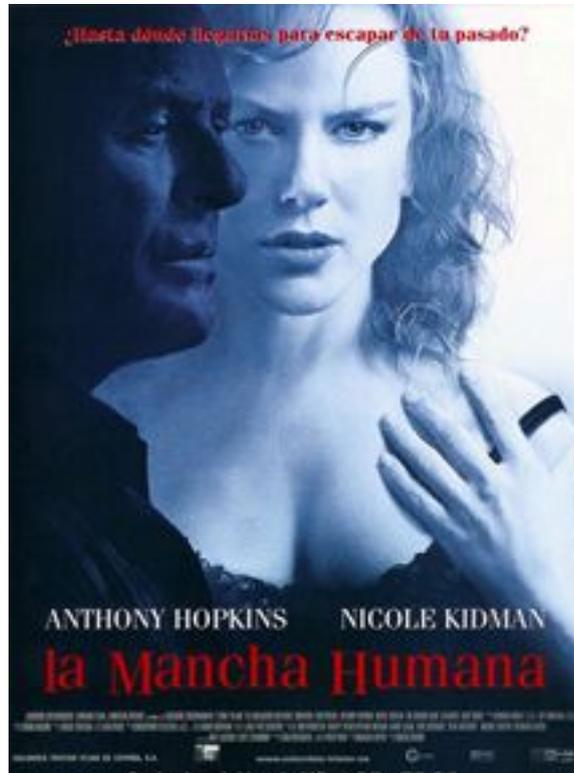
Hay un momento crucial entre un libro que no termina de terminar y otro libro que no comienza de comenzar. Sería aconsejable comenzar a terminar uno antes de terminar de comenzar otro, consejo impracticable por tres razones: la corrección no concluye hasta la publicación (o el olvido); no puedo estar sin amamantar un libro que me amamante y tercero, una obra nueva no comienza hasta que está promediando su hechura y avizorando el final.

Planteado así el tema parece irrelevante. Se trata de escribir y listo. Sin embargo es crucial, como anticipo, si lo que se pretende es dar comienzo a una obra nueva y no a una continuidad de lo escrito.

Me dejo caer en la tentación de continuar la voz de lo ya escrito, de descansar de esa búsqueda balbuceante de tema y tono. Tolerar la demora en ese interregno donde tengo que asumir el riesgo de ser tierra yerma.

Por eso lucho contra el royalty de lo ya hecho. La literatura es expandir de obra en obra la potencia de una expresión que va cambiando. Cuando llegue el encuentro con la forma de expresión más precisa será el momento de dejar de hacerlo, mientras tanto, ando con los anhelos de estas plegarias incumplidas.

Capítulo 63



Dos maravillosos libros de Philip Roth adaptados al cine, con tema parecido y resultados opuestos : me refiero a las películas: La mancha humana (2003) y, La Elegida (Elegy) del 2008 En esta última la directora Isabel Coixet junto al guionista Nicholas Meyer no aciertan a contar la novela de Roth y hacen un culebrón aburrido (muy pobre el trabajo de Penélope Cruz, así y todo mejor que Ben Kingsley)

Anthony Hopkins, Nicole Kidman y Gary Sinise (que interpreta al escritor Zuckerman, alter ego de Roth) Tienen la gravedad de los personajes del autor del libro, y la película logra el ritmo de las lecturas de Roth. Me pasa mientras leo este autor, más que con ninguno, anhelar durante el día el momento en que voy a abrir el libro ¿Qué peripecia vendrá en la próxima página?

Otra de las coincidencias de ambos libros, ahora películas, es la pasión amorosa entre personas con diferencia de edad . Como si Roth hubiese encontrado las cuerdas del amor trágico en uno de las tabúes de nuestra época.

Cada cultura se erige sobre la base de prohibiciones constitutivas , central y perenne es la prohibición del incesto; otros son prejuicios enraizados que tiene con el centro Edípico diversa imantación. La homosexualidad fue largamente perjudiciada hasta el siglo pasado. El animal moribundo (Elegy en pantalla) y La mancha humana hacen foco

en la construcción de un tabú contemporáneo. Hoy es mirada con inquietud una pareja de edades lejanas.

Asentado fuertemente por el consumo es la propuesta de comprar cosas según grupo etario, la diferencia de edad define consumidores diferentes. Esto está subrayado en la vertiginosa fecha de caducidad de todo producto. Otro sustrato del actual tabú, al declinar el oscurantismo religioso a principios del milenio, deja en manos del orden del capital que en el supermercado separa los consumos en capas generacionales.

Lo imposible del amor en la obra de Roth se da entre la juventud y la vejez. Por ello las historias que cuenta en los libros mencionados inscriben las pasiones en el medio y en el final (incierto, siempre incierto) de la vida vivida y bebida hasta la última escena y hasta la última gota.

Las protagonistas de Roth alojan una sabiduría brutal que les demuestra a los sabiondos hombres mayores, y a quien quiera leer, porqué este siglo es feminista.

"One of the most powerful, deeply emotional and devastating romantic dramas of this or any year."



LOVE HAS NO BOUNDARIES

PENÉLOPE CRUZ

BEN KINGSLEY

by ISABEL COIXET

Elegy

PETER SARSGAARD

PATRICIA CLARKSON

and DENNIS HOPPER

UNUSUAL SUSPENSE FROM THE MIND OF ISABEL COIXET. A FILM BY ISABEL COIXET. CASTING BY JUDITH KATZ. COSTUME DESIGNER: ANNE MCGEE. HAIR: JENNIFER WOOD. MAKEUP: JENNIFER WOOD. EXECUTIVE PRODUCERS: JAMES W. SKOTCHDOPOPE, JAMES W. SKOTCHDOPOPE. PRODUCED BY JAMES W. SKOTCHDOPOPE. WRITTEN BY JAMES W. SKOTCHDOPOPE. DIRECTED BY ISABEL COIXET. CASTING BY JUDITH KATZ. COSTUME DESIGNER: ANNE MCGEE. HAIR: JENNIFER WOOD. MAKEUP: JENNIFER WOOD. EXECUTIVE PRODUCERS: JAMES W. SKOTCHDOPOPE, JAMES W. SKOTCHDOPOPE. PRODUCED BY JAMES W. SKOTCHDOPOPE. WRITTEN BY JAMES W. SKOTCHDOPOPE. DIRECTED BY ISABEL COIXET.



Capítulo 64

No tenían que dejar de escribirse pero lo hicieron. No extrañaron dejar de poner palabras a esas cosas innombradas que leían como mensajes encriptados. Que luego de leer guardaban como secretos. Pero lo hicieron, tal vez porque pasaron a convivir y al comienzo lo que antes escribían, empezaron a decírselo en la oscuridad el cuarto o en la cocina.

Luego el oficio les trajo otros escenarios. Temas más urgentes, lecturas prestigiosas. Se leían , si, pero como antesala de otro destino.

El no dejó de leer a esa distancia donde todo es inmenso, donde el cuerpo de ella en un fragmento ocupa toda la mirada. Pero olvidaba o lo mezclaba en el sustrato de otras oraciones. El no dejó, aunque apenas lo admitiera, de buscar que ella lo leyera, que despertara todo con su lectura apasionada.

Capítulo 65

Manejar el distress es fácil, difícil es estacionarlo. La metáfora vehicular es propicia si pretendés hacer algo con tus síntomas, además de amarlos: usarlos cómo el espejo retrovisor en las maniobras es lo indicado

Los síntomas: mensajeros ignorados que insisten en el dolor, dolor que luego intentará ser analgesiado. Y otra vez aumentan su intensidad e incidencia y así en un bucle de más dolor y más analgesia hasta ser escuchados (o variaciones de lo anterior).

No, no son enemigos los síntomas, vienen con su áspera ternura a cuidarnos.

¿Qué lo que nos dicen lo dicen con sufrimiento? Acaso, si se expresaran de otra manera ¿serían escuchados?

Si la letra con sangre entra ¿Cuál será la tinta y cual la hoja para esa letra?

El cuerpo tiene razones que la razón no entiende y una de las vía de expresión es el dolor intenso y/o sostenido. La otra vía es el placer; las enseñanzas en esta segunda vía son más potentes y duraderas. Precisamos distinguirlas.

Capítulo 66

No hay duda: allí donde se encuentra un talento se esconde una debilidad.

Y esto que parece decir algo sobre el si mismo subraya algo sobre una cultura. Sobre una cultura que valora lo que debilita.

Eli quería escribir. Escribiendo transito de patito feo a cisne. La cocarda de cisne se la da la prestigiosa revista Rolling Stone.

Eli quería sanar y escribir sana, y quería pensar y escribir piensa; despliega todas las potencias; y también las quema. Cuando el mandato es producir sin detenerse no hay cuerpos que aguanten. La potente luz de la fama temprana la quema y la seca.

Eli escribe un libro que parece que va a criticar a los Estados Unidos de la Depresión y termina domesticada por la psiquiatría del Prozac.

Nación Prozac es una película donde Christina Ricci y Jessica Lange se estrangulan y componen un verosímil de madre e hija de los que solo la muerte puede liberar, a veces.

Extraño caso donde la verdad (true story) de la película supera a la del libro; en todo caso el film compone una ficción más verdadera.

A

**JASON
BIGGS**

**ANNE
HECHE**

**MICHELLE
WILLIAMS**

AND

ZAC

NATI



Capítulo 67

Iba a hacer una reseña para recomendar "Dicha" (Bliss de Mike Cahill (2021)) pero me di cuenta que la hacía en la película ese gran estandapero del psicoanálisis que es Slavoj Zizek (no es spoiler) ver en : <https://youtu.be/b6JfSXTEe14>

Dice en una posible traducción :

"Tal vez, el infierno no es un lugar tan horrible. Cada vez que oigo decir que en el infierno hay aceite hirviendo, lo primero que se me viene a la mente son fiestas salvajes, asado, orgías, alcohol y cosas así ¿ Y si esta es la vida en el infierno? ¿Y si , en el infierno, de vez en cuando, un representante del diablo le dice a la gente que está disfrutando: "Escuchen chicos, ahora nos observará el cielo durante 15 minutos. Así que, por favor, finjan que están sufriendo.?"

A lo que agregó yo:

Atendamos también a las narraciones que hacen quienes habitan el cielo. Cuando les junan desde el infierno,(yo no me creo que todo es bondad celestial y jubileo, más bien gente insatisfecha con lo poco que le brilla la aureola [□□] cansada de tener tentaciones y ocultarlas.) Me imagino a un ángel diciendo: --che mostrémonos dichosos que nos miran desde abajo."

AMAZON ORIGINAL MOVIE

CHASE
SOMETHING
REAL

OWEN WILSON
SALMA HAYEK

BLISS

WITH MIKE CHANDLER

FEBRUARY 5 | prime video



Capítulo 68

Manuscrito en la piel.

Lo que corrijo incansablemente se inscribe en el cuerpo, ejemplo: vuelvo a trabajar sobre la entrevista al policía baleado en el pecho y cuando estoy terminando la última versión, por la noche, sueño que tengo una herida de bala en el abdomen. Sueño que yo mismo he ocultado esa herida y que ahora que la descubro intento que se apiaden de mi dolor. Es un sueño muy intenso en donde me ahogo entre otros cuerpos (¿muertos?). Del mismo modo que Ramos me cuenta que se ahogaba en el sueño que tuvo en la Unidad de Terapia Intensiva, durante su convalecencia.

De tanto escribir un texto pasa a ser manuscrito en la propia piel. Si la prevención de Truman Capote en *Plegarias Atendidas* es cierta, en esta ocasión nos cuidaremos de lo que atiende nuestra escritura. Quizás se han derramado más lágrimas por los textos favoritos que por lo desatendidos.

Es de mucha orientación lo que escribió Terence McKenna en *El manjar de los Dioses* "Es muy importante que recordemos esto: que el chamán es algo más que un enfermo o un loco; es un hombre enfermo que se ha curado a sí mismo y debe convertirse en un chamán con el fin de seguir sano."

Capítulo 69

Anthony Hopkins está viejo, hace de viejo y además es un actor con la veteranía requerida para hacer ese papel a la perfección. En un drama de alta intensidad a puertas cerrada. Sin efectos especiales con diálogos sencillos y directos. Una película que te agarra de la solapa y no te suelta hasta que termina. Asocié algo que había recordado en una sesión a la tarde. Lo cuenta David Cooper en La muerte de la Familia:

Un monje soñó con una araña. El joven le temía a las arañas. La noche siguiente el sueño se repitió con la diferencia que el bicho era más grande. Y la noche siguiente el tamaño aumentó junto al miedo y la angustia del soñante que ya temía volver a dormir.

Le consultó a su maestro y este le dijo: "cuando vuelvas a soñar le harás una equis en la panza a la araña y después le clavaras un cuchillo en el centro de la marca."

Por la noche vuelve a soñar y el tamaño es monstruoso, el monje recordando lo que le dijo el maestro dibuja la equis, toma el cuchillo y antes de clavarlo, apenas despierto mira hacia abajo y ve la marca dibujada en su abdomen.

Moraleja: a veces, distinguir entre enemigo interno y enemigo externo es vital.

De yapa, exquisito trabajo de Olivia Colman



Capítulo 70

Cuerpo Pulsional.

Durante el primer año del aislamiento escribí dos libros. Aunque creí que estaba concluyendo uno iba escribiéndose otro que se encuentra detallado en muchos de los capítulos precedentes.

Una prohibición transformada en ocasión de cambio de experiencias.

Hoy toca:

--Dejarte cuidar y cuidar lo que amas: El cuerpo (2)

En el entrenamiento a puertas cerrada fue posible atender a que en soledad emerge otra persona en mí. No estoy solo y punto, como si de allí emergiera una forma de ser desnuda de vínculos, libre de la careta (persona) en sociedad. En soledad fue apareciendo alguien, un otro que se muestra en la relación que establece ese otro conmigo.

El cuerpo (2) al que me referiré tiene nombres diversos en su historia: Pulsión; libido; elam; inteligencia emocional; energía; serotonina (y otras moléculas de la neurofisiología); redes neuronales de atención y por defecto; chakras.

En el proyecto de sanación Chaman asciende del mundo de las ideas al cuerpo (2) para apropiarse de lo enajenado (ascenso de lo abstracto a lo concreto) a partir de distintas herramientas, sin orden de prioridad algunas son : psicología; meditación; yoga; escritura breve; cultivos sagrados; ayuno; entrenamiento; dirección de sanaciones; autoanálisis.

¿con que objetivo?

Enfocar en la experiencia de ese cuerpo (pulsión, libido, elam etc.).

* Registrar sus proporciones de movimiento y reposo.

*Atender la dinámica de las emociones y los sentimientos (pasiones tristes y alegres)

*Intervenir sobre fijaciones deletéreas.

¿Para que?

*Sostener la certeza que además del cuerpo orgánico (biológico) cuerpo

(1) al contactar con el (2).

*Travesía de sanación (desalienación)

Capítulo 71



El medio es el mensaje sostuvo Marshall McLuhan y lo escribió sobre el final de la Galaxia Gutenberg, anticipando nuestra Galaxia Digital.

No hay duda que un análisis, al igual que el cine contemporáneo, puede desarrollarse con los medios más diversos: Freud dirigió el tratamiento del Caso Juanito escribiéndole cartas al padre del paciente niño para que atendiera al proceso analítico de su hijo.

Mi maestro Fernando Ulloa disfrutaba de contar una intervención que hizo desde su teléfono, a pocos metros de la Avenida Libertador, a una radio del puerto que lo comunicaba con un oficial en crisis en un barco en alta

mar. El hombre había sido sorprendido por su pareja, antes de zarpar, despidiéndose de otra y; había sido informado, desde la distancia irrevocable del buque desamarrado, que su mujer lo iba a abandonar. La intervención del analista, desde tierra firme, fue reconocer la angustia del marinero y acceder a que la furibunda pareja le diera una tregua hasta volver a puerto.

El medio para contar Los caminos no tomados (The roads not taken) es el cine obviamente, pero es una película contada con planos tan cercanos que da la impresión de que podemos tocar a los personajes.

Hay rostros de frente, de perfil, tomados desde el medio de la frente hasta la barbilla; la cámara es un cíclope que nos trae rostros de gigantes y acierta en contar desde una cercanía que hace caricias en este tiempo de distancia social.

A... también está la historia que no me llamó tanto la atención como los rostros de los personajes interpretados por Javier Bardem; Salma Hayek y Elle Fanning que ponen la cara y a nosotros el cuerpo.

Capítulo 72

Las personas que leen fueron bañadas en sangre y esperan a la orilla de océanos de dolor ajeno. Han consumido tragedias junto con el desayuno, repasaron los destalles más morbosos al almuerzo y comentaron nuevas matanzas en la cena, con el postre.

La historia universal de la crueldad, condensada en el siglo XX, que fue el más cruel que conoció la humanidad, es motivo de entretenimiento apenas superada por las ficciones del género policial y de terror.

Quienes aun leen puede que sean la parte más sensible de la población pero supongo que tienen pieles acorazadas de tan curtidas, placas de quelonios en lugar de ojos y cera en los oídos como los remeros de Ulises.

Con este publico, habrá que entrarle por otro lado. Hay que volver a intentarlo; aun se escuchan risas infantiles en el silencio breve entre los golpes del acero. Esa querencia de mi viejo amigo (bien sabe que de él hablo) que suele mirarme con una sonrisa que tiembla y esboza una sonrisa más amplia, que está debajo y no se atreve porque es algo tímido.

Por ahí, hay que volver a intentarlo



Capítulo 73

Devenir(es) del diván.

Sólo en apariencia cambia tanto el escenario de las palabras.

Desde antes y siempre la voz y sus atributos:

el ritmo ,el aire y su respiración;

los colores y las tonalidades, las inflexiones, y,

el silencio (digital) absoluto en que quien escucha la enmarca.

Qué especie curiosa,

tan cercana en el canto,

el arrullo, la risa;

el alarido y el llanto.

Qué privilegio

Qué gratitud.



Capítulo 74

Vacunado: día 4

El nicho puede ser de papel o digital, importa poco donde se escribió por primera vez lo que llegará a la lectura. No me detenía a rastrear donde dieron sus primeros pasos los símbolos que llegaría a ser propuesta de lectura.

La agenda, que medía poco más que su mano extendida, tenía tapas rígidas con franjas de verdes y celestes en el extremo superior derecho, de allí salían rayos en círculo, que del celeste, mudaban al púrpura y al rozado, para terminar en amarillo y blanco.

Abí sosteniendo esas coloridas tapas y empecé a repasar cada hoja. Leí como si tuviera que matar el tiempo o cómo si estuviera sentado, en el baño, repasando la juntura entre azulejos. Había anotado alguna de las cosas que escuchaba. Era como una habitación donde guardaba todo aquello que escuchaba y no podía dejar de copiar, con letra exaltada, la libreta era las paredes, blancas con rayas, donde decía: Sí son dos putos lugares donde están las cosas...pero no las ve, vive perdido entre las cosas...

Otro

Con la tristeza es el Don Pirulero, cada cual atiende su juego y el que no...

Otra

Las penas y las tristezas se van por la misma senda, las penas son de nosotras las tristezas son ajenas...

Otra

Y ahora no sé si soñaba que era una mariposa o si soy una mariposa que sueña que es Chuang-Tzu.

¿La libertad interior? Es cuando a uno lo llama algún gomoso y uno tiene derecho a no contestar...

A la hora de la verdad, en el momento de la desgracia, todos los pueblos son heroicos...

y tuve cansancio de seguir de seguir leyendo.

Capítulo 75



Ensayos de despedida:

Cuando un análisis funciona crea, entre analizante y analista, un sistema distinto al de la aparición del motivo de consulta. Ese otro sistema (cognitivo, afectivo, emocional y también muscular) se compondrá con partes del mensaje de los síntomas (angustias e inhibiciones) y con formas de comprensión significativas, interpretaciones. Se trata de un proceso creativo que inicia en la ruptura del sistema enfermante y concluye cuando ese sistema distinto, sanador, permite una forma de vida diversa a la mortificación inicial. Son estas las herramientas que se pusieron a prueba durante estos años y son las más potentes porque multiplican confianza, disponibilidad, ternura y humor. Fue un privilegio durante 35 años asistir y asistirme en esta tarea. Mi gratitud se pone en evidencia cada vez que noto, minutos previos a la sesión, aquel

entusiasmo del primer día pero macerado en las mejores barricas de la veteranía.

Capítulo 76

La enredadera recibe el sol sobre una rama caída. Desde la quietud que le permite la brisa despliega movimientos en que se expande. Cubre espacio verde sobre la corteza oscura y así le ofrece más superficie a la luz que la calienta. Ese es el deseo, enredadera, persistir bajo el sol. No hay lugar para las emociones cuando todo es movimiento. También a su alrededor: La humedad sobre la rama caída se disipa y asciende el vapor que toca la cara inferior de una hoja. Hasta que el vapor condensa en una gota que cae. Todo lo que cae, sea rama, gota o dentellada es una peripecia. Los insectos, inundados por la gota, trabajan entre hongos multiformes, intentan un orden vertiginoso. Hasta que en la corteza una elevación crece y revienta un brote verde. Se violenta el aire, hay un estallido. La calma posterior al estruendo muestra esa forma de abandono que sigue siempre a los momentos de gran tensión. Es una calma aparente, superficial. Nunca habrá silencio aquí, en ningún momento quietud. La enredadera, universo en perpetua expansión, cubrirá ese nuevo brote. Y así hubiese seguido hasta el infinito, si las fauces de un animal del que no llegamos a ver más que el marfil afilado de sus colmillos, no terminará con todo; incluso con un trozo de corteza inocente que nada sabía de la enredadera. Y ahora quedó una franja de la luz en la que flotan partículas iridiscentes.



Nunca habrá silencio aquí.

La enredadera recibe el sol sobre una rama caída. Desde la quietud que le permite la brisa despliega movimientos en que se expande. Cubre de verde sobre la corteza oscura y así le ofrece más superficie a la luz que la calienta. Ese es el deseo, enredadera, persistir bajo el sol. No hay lugar para las emociones cuando todo es movimiento. También a su alrededor: La humedad sobre la rama caída se disipa y asciende el vapor que toca la cara inferior de una hoja. Hasta que el vapor condensa en una gota que cae. Todo lo que cae, sea gota, rama o dentellada es una peripecia. Los insectos, inundados por la gota, trabajan entre hongos multiformes, intentan un orden vertiginoso. Hasta que en la corteza una elevación crece y revienta un brote verde. Se violenta el aire, hay un estallido. La calma posterior al estruendo muestra esa forma de abandono que sigue siempre a los momentos de gran tensión. Es una calma aparente, superficial. Nunca habrá silencio aquí, en ningún momento quietud. La enredadera, universo en perpetua expansión, cubrirá ese nuevo brote. Y así hubiese seguido hasta el infinito, pero las fauces de un animal, del que no llegamos a ver más que el marfil afilado de sus colmillos, termina con todo; incluso con un trozo de corteza inocente que nada sabía de la enredadera. Y ahora quedó una franja de la luz en la que flotan partículas iridiscentes.

Capítulo 77

Entre las ciudades invisibles que no escribió Italo Calvino, hay una cuyo nombre de mujer aún no se. En esa ciudad son las crías las que nos crían. Allí sucede, en los momentos en que la luz del día declina, o cuando es noche y la furia da un respiro, entre los pulmones verdes de la urbe agobiada, las criaturas que alguna vez tuvimos nos cuentan para donde gira el mundo; cual es el aire del mejor vuelo o como ejercitar el core.

A veces en silencio los padres recordamos que debemos olvidar nuestra experiencia, anotar en la libreta contra el olvido alguna caricia de nuestra amada descendencia.

Sospecho que no llegaré a develar el gran misterio de esta ciudad de crianza invertida. Nunca encontraré la receta, ni atisbaré la fórmula, jamás podré dibujar el mapa del tesoro de ser criado por estas bellas criaturas.



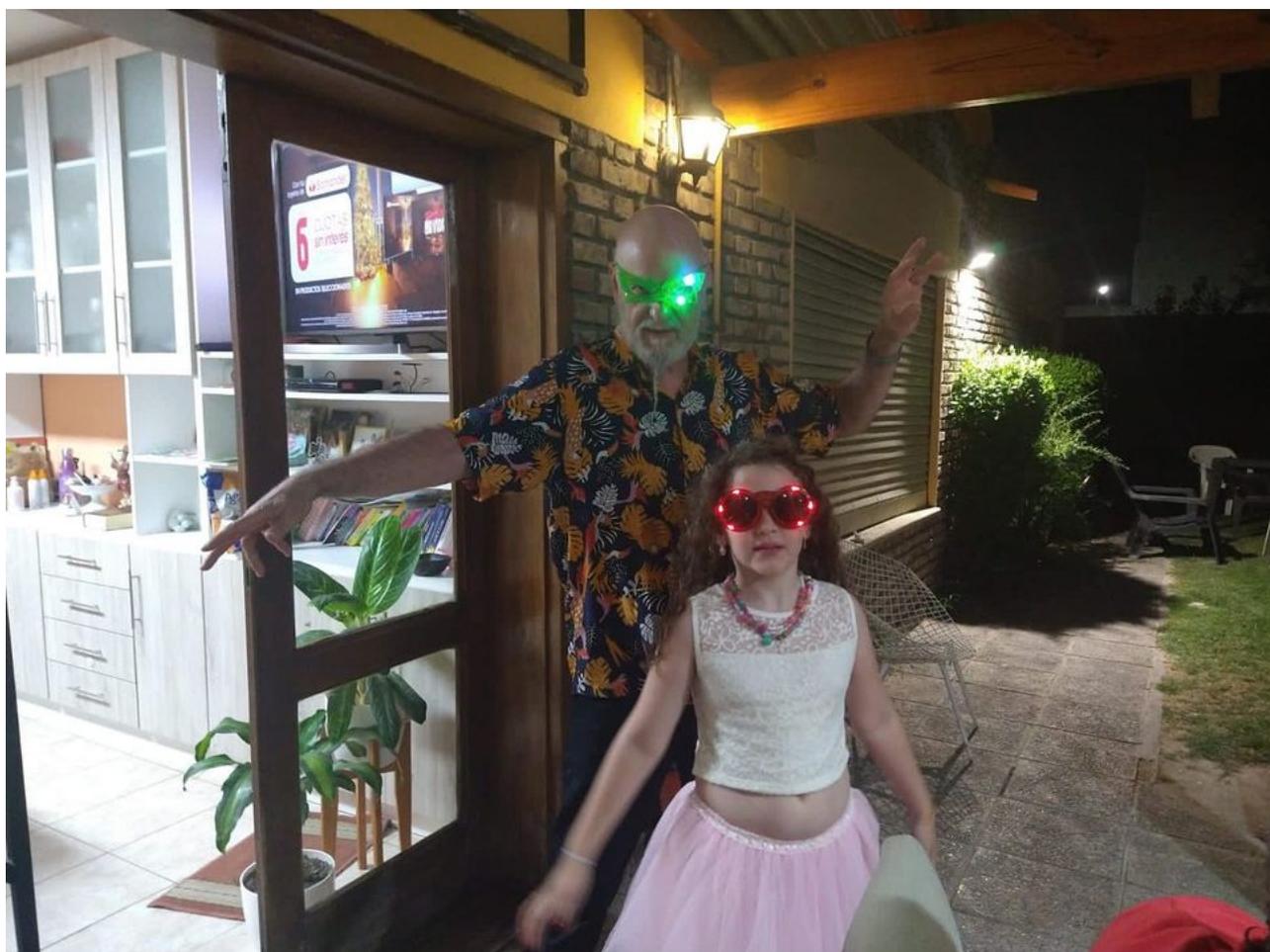
Capítulo 78

Felicidad-es

Si la angustia es la conciencia de las causas del dolor sobre las que nada puedo hacer; felicidad es conocer aquello que nos vuelve dichosos y poder convocarlo. Que el porvenir traiga más de la segunda para poder sobrepasar lo que se anuncia en el horizonte.

Felicidades!!!

Que la alegría, en estos tiempos, es un apasionado acto de rebeldía.



Capítulo 79



Este canal

les digo

cruza toda la ciudad

y otras ciudades

La gente a su alrededor no sabe

lo que se ve desde adentro

Flotamos por debajo de los puentes

que están hechos para cruzar por arriba

Y Somos como agua

pero de aire

somos por un momento parte

de lo que pasa

Silenciosos

húmedos

en la corriente.

Capítulo 80

El privilegio de la planificación entre colegas
de la cercanía del canal
donde desobedecer carteles que prohíben lo inevitable
del agua fría en que el cuerpo se acompasa a los pocos metros
de esa cinta sin fin que nos transporta durante 2 kilómetros
de pasar aullando bajo los puentes
(el de maipú y el de av roca los más antiguos y bajos)
entre colonias de palomas y algún murciélago
de sospechar que no hay síntoma del cuerpo o del alma
que no se calme entre estas aguas.

El privilegio de ver algo que por estar tan cerca
puede volverse invisible.

Privilegios que son encuentros de acción
que resultan en pasión del mismo tipo.

